

Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Instituto de Ciencia Política

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO
*Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido
de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay*

Monografía final de grado en Ciencia Política
Jhony Daniel González Arias

Tutora: Dra. Constanza Moreira

Febrero de 2010

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN.....	2
1.1 Aspectos metodológicos.....	4
2. APUNTES PARA UNA COMPARACIÓN. Izquierda en Brasil y Uruguay.....	7
3. ESTRUCTURA POLÍTICA EN BRASIL.....	10
3.1 Elecciones en Brasil: del presidente impuesto a la última derrota del PT.....	14
3.2 El crecimiento del PT.....	16
3.3 El proceso electoral del 2002. Explicaciones para la victoria de Lula.....	18
3.4 ¿Por qué creció la izquierda en Brasil?	21
3.4.A) La respuesta política: Lula y el PT.....	21
3.4. B) La respuesta economicista.....	22
4. CULTURA POLÍTICA EN URUGUAY.....	24
4.1 Cultura política democrática en Uruguay.....	24
4.2 Las elecciones uruguayas desde la reinstitucionalización democrática hasta la victoria del Frente Amplio....	26
4.3 El proceso electoral del 2004 en Uruguay.....	29
4.4 El crecimiento electoral de la izquierda en Uruguay.....	33
5. LA VOLUNTAD <i>REAL</i> DE SER GOBIERNO. Las izquierdas y las acciones para lograr el éxito electoral.....	37
5.1 La izquierda y las señales de estabilidad macroeconómica señales de estabilidad macroeconómica.....	38
5.1 A) Las señales de estabilidad macroeconómica de Tabaré Vázquez.....	38
5.1 B) El PT y la fortaleza de un discurso “negociador” con el mercado.....	40
5.3 La campaña política publicitaria en Brasil y Uruguay. Impactos desiguales.....	41
5.4 A) Las alianzas “ <i>excéntricas</i> ” del PT para las elecciones del 2002.....	43
5.4. B) La alianza con el Nuevo Espacio. Toda la izquierda en el Frente Amplio.....	44
6. CONCLUSIONES.....	46
7. BIBLIOGRAFÍA.....	49

1. PRESENTACIÓN

Los acontecimientos electorales de los últimos diez años en América Latina, han significado un cambio revelador de la manera en la que los ciudadanos, el poder político y los partidos se relacionan. Partidos políticos que en los años 90 eran insignificantes en materia electoral, y personalidades de la política que representaban corporaciones acostumbradas a estar en la oposición y en el conflicto, lograron acceder al gobierno democráticamente y con un apoyo electoral importante. Un metalúrgico estadista en Brasil, un ex golpista militar en Venezuela, un representante de la comunidad indígena en Bolivia, un obispo con sensibilidad social en Paraguay, un economista vinculado a los sectores de la economía humana en Ecuador, una mujer divorciada en el conservador Chile y el actual presidente electo del Uruguay son ejemplo elocuente de estas transformaciones.

Claro está, que los hechos políticos son el corolario de una serie diversa de factores. Los mismos responden a fenómenos que radican en el origen mismo de las naciones o pueden ser la consecuencia de procesos políticos más contextuales, es decir, acciones de corto plazo que realizan los actores políticos y que producen resultados electorales de menor aliento. Por lo tanto, un partido puede acceder al gobierno por: construcción de propuestas renovadoras, muchas veces desde el rol opositor al gobierno, por optar por una buena estrategia política y también por la combinación de estos factores.

Las izquierdas de América Latina pasan su mejor hora, conquistan votos, se mantienen en el poder y logran consolidar el sistema democrático en la mayoría de los casos. De estos países hay dos que se destacan por el éxito de sus procesos de alternancia: Brasil y Uruguay. En el primer caso, lo que sorprende es quizás la tranquilidad con la que este país vivió la transición del poder en un sistema con pocos antecedentes de cambio y bastante débil. En el caso uruguayo, la llegada de la izquierda al poder supuso un quiebre simbólico sin precedentes, sobre todo, por el alejamiento de los partidos tradicionales del Ejecutivo por primera vez en la historia. Muchos componentes de cada sistema hacen creer que la comparación no debería ser válida, sin embargo, los partidos políticos en sus estrategias y en su contenido son bastante parecidos.

La teoría se ha encargado del análisis de estos temas en los casos particulares de Uruguay y Brasil, y se han distinguido claramente dos tipos de postulaciones teóricas. Por un lado, se destacan aquellas visiones que analizan la victoria de la izquierda desde un punto de vista más estructuralista, es decir, una perspectiva desde la cultura y la estructura política del país. En este análisis es fundamental el rol que juega la institucionalidad de cada sistema político y su consolidación en materia democrática. Cuanto mayor sea el grado de institucionalidad de un sistema democrático mayor será la fortaleza de sus partidos y los procesos de alternancia se darán de manera menos dramática.

Mientras que, por otro lado, muchos teóricos consideran que el crecimiento electoral de la izquierda debe entenderse fundamentalmente en el marco de los procesos de adaptación de estos partidos a los contextos internacionales y al reordenamiento interno que implicó, en la mayoría de los casos, una reconversión ideológica, es decir, una moderación de los contenidos programáticos que permitieron que éstos se acercaran más al centro del espectro político.

En este trabajo, se procura profundizar el estudio sobre los mecanismos que hicieron posible el triunfo de la izquierda en Brasil y Uruguay, focalizando el análisis en el actor fundamental de este proceso, el partido político; su organización y sus estrategias de corto y largo plazo para lograr el éxito electoral obtenido en las elecciones en las que accedieron al poder. No se discutirán las distintas posturas de la izquierda a lo largo de la historia sobre los *valores de la democracia*, sino que se pondrá énfasis en el papel que los partidos progresistas tienen en el reordenamiento político y en la consolidación del sistema democrático.

En tal sentido, en las primeras dos partes del trabajo analizaré la estructura política en Uruguay y Brasil, así como también, el crecimiento electoral de los partidos de izquierda más importantes de estos países. Luego, en la segunda parte de la investigación, presentaré el análisis de las dimensiones de las variables de mi hipótesis. Allí, haré particular énfasis en las estrategias llevadas a cabo por el Partido de los Trabajadores y el Frente Amplio para alcanzar el éxito electoral en los procesos donde obtuvieron el gobierno nacional, 2002 en el caso de Brasil y 2004 para el caso Uruguayo.

1.1 Aspectos metodológicos.

La **pregunta** de investigación central que guía este estudio es:

A pesar de las diferencias en cuanto al nivel de consolidación y legitimación que los sistemas políticos tienen en Brasil y Uruguay, se ha constatado un notorio crecimiento electoral de los partidos de izquierda. En este trabajo se pretende analizar: qué tipo de estrategias político electorales han adoptado el Partido de los Trabajadores (PT) y el Frente Amplio (FA) para lograr dicho crecimiento sin afectar en gran medida su construcción ideológica y cultural, y sin desconocer el impacto que las crisis socioeconómicas y el agotamiento de una forma tradicional de hacer política han tenido.

La novedad de la investigación es la de otorgarle un papel esencial a *la voluntad de ser gobierno*, es decir, a la convicción sincera y legítima de acceder al poder y de entrar al ruedo político como gobernante y no sólo como partido testigo y/o de oposición. En tal sentido, adoptar estrategias electorales no necesariamente implica abandonar ideas, más bien supone hacer todo lo posible para llevarlas a la práctica

En este sentido, la principal **hipótesis** de trabajo es: el crecimiento electoral del PT en el año 2002 y del FA en el 2004, se debe y ha significado en cada caso la adopción de estrategias políticas y electorales que involucró cambios con respecto a las que utilizaron anteriormente. Por lo tanto, el acceso al poder de las izquierdas responde además a un fenómeno endógeno, que ha implicado entre otras cosas: *alianzas con otros partidos o sectores políticos, reconocimiento de la importancia de la propaganda política y señales de estabilidad macroeconómica.*

Por *alianzas con otros sectores políticos o partidos* se entiende las alianzas *de hecho*, como en el caso uruguayo, donde se conformó para el 2004 el EP-FA-NM (Encuentro Progresista - Frente Amplio - Nueva Mayoría), que fue un acuerdo explícito con un partido, en ese caso el Nuevo Espacio (NE), así como también la incorporación dentro de las fracciones de la izquierda de sectores de partidos tradicionales. Para el caso brasileño las alianzas son de carácter más electoral.

El *reconocimiento de la propaganda política* supone entender que la profesionalización y modernización de la comunicación a través de los medios es una herramienta fundamental para conquistar votos y transmitir ideas.

Por último, con *señales de estabilidad macroeconómica* me refiero a todas aquellas acciones que de alguna manera intentan repercutir positivamente en los agentes económicos y en sectores más reticentes al cambio. Léase, todas aquellas acciones realizadas antes de la elección, a saber: designación de ministros de economía, acuerdos con organismos internacionales de crédito, promesas del mantenimiento de ciertos lineamientos en materia de política fiscal y monetaria.

Este nuevo modelo explicativo funciona como anexo a las posturas ya mencionadas, entendiendo que la llegada de la izquierda al gobierno responde a fenómenos de distinta índole. De las explicaciones teóricas para el crecimiento de la izquierda en Uruguay, destaco como esencial el modelo teórico basado en la construcción de cultura política. Para el caso brasileño, optaré por la teoría basada en el desgaste del modelo económico neoliberal y el impacto en los estándares de vida.

El período de estudio de la investigación se extiende hasta el proceso electoral en donde el PT y el FA han obtenido el gobierno nacional, por lo que no tomaré en cuenta para mi análisis los acontecimientos electorales posteriores al 2002, en el caso de Brasil y del 2004 en el caso uruguayo.

La investigación es de carácter descriptiva, en tal sentido, comprende la descripción, análisis e interpretación de los hechos políticos y de la composición o procesos de los fenómenos. La investigación descriptiva trabaja sobre realidades de hecho, y su característica fundamental es la de presentación correcta de los aspectos analizados. Reitero la intención de realizar un aporte a los estudios efectuados hasta el momento.

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

Tabla 1. Aspectos metodológicos.

Hipótesis guía.	Variables	Dimensiones
El acceso al poder de las izquierdas responde también a un fenómeno endógeno, que ha implicado entre otras cosas: <i>Alianzas con otros partidos o sectores políticos, reconocimiento de la importancia de la propaganda política y señales de estabilidad macroeconómica.</i>	Alianzas con otros partidos o sectores políticos.	Apoyo de otros sectores al candidato a Presidente. Incorporación de otros partidos y formación de coalición. Apoyo de figuras de otros partidos e incorporación a sectores
	Reconocimiento de la importancia de la propaganda política.	Profesionalización de la propaganda política. Mejoras en materia de calidad
	Señales de estabilidad macroeconómica.	Designación del Ministro de Economía antes del resultado electoral. Pre Acuerdos con el FMI y BM. Mantenimiento de ciertas políticas económicas.

Los **objetivos generales** de la investigación se detallan a continuación:

- Analizar las principales características de la estructura política y electoral de Brasil y Uruguay. Exponer los riesgos y los aspectos positivos de una comparación entre ambos países.
- Realizar una descripción histórica reciente de las elecciones en Brasil y Uruguay. Efectuar un breve comentario sobre los resultados electorales y los principales impactos en los partidos de izquierda.
- Presentar algunos de los modelos teóricos que analizaron la llegada de las izquierdas al poder en América Latina en los últimos años. Para el caso uruguayo se destacan: la variable demográfica; la existencia de una cultura política de izquierda; y la moderación ideológica. En Brasil las explicaciones vienen dadas por los impactos de la economía y la estrategia política del PT.
- Analizar el comportamiento de los mayores partidos de izquierda en el proceso electoral del año 2002 en Brasil y del 2004 en Uruguay.
- Construir un modelo descriptivo de las acciones del PT y del FA en los procesos electorales en los que lograron el gobierno, basado en las tres variables consideradas en la hipótesis de esta investigación: *i) alianzas con otros partidos o sectores políticos, ii) reconocimiento de la importancia de la propaganda política y iii) señales de estabilidad macroeconómica.*

2. APUNTES PARA UNA COMPARACIÓN. Izquierda en Brasil y Uruguay

Tras la caída del muro de Berlín, algunas visiones teóricas plantearon el pronto desvanecimiento de la distinción existente entre izquierda / derecha. Sin embargo, los efectos de la caída del socialismo real en las izquierdas del mundo fueron de distinta índole, significando en cada caso una relación desemejante con el sistema democrático y sus adaptaciones a los nuevos contextos de competencia. En estos años surgen ideas de todo tipo, entre las que se destacan las esbozadas por Anthony Giddens (1998), que admiten la concreción del proyecto “*tercera vía*”, que supone una sistematización conceptual que plantea una alternativa al conflicto ideológico, en un proyecto que conjugue justicia social y eficiencia económica; hasta una mirada más catastrófica, como el *fin de la historia* planteado por Fukuyama.

Sin embargo, esta distinción sigue siendo mantenida por algunas teorías, como la de Norberto Bobbio (1995) quien asume una postura contraria y considera que esta distinción aún es válida y que ese eje continúa diferenciando a los distintos actores políticos del sistema. La izquierda sigue defendiendo la justicia social, los derechos humanos y posturas que amparan la participación del Estado en las más diversas ramas de la economía y la sociedad, mientras la derecha sigue optando por la libertad de mercado, la flexibilización del mundo del trabajo y el achicamiento del Estado.

Si analizamos el contexto en el que surgen, cómo lo hacen y en respuesta a qué, los partidos de izquierda en Uruguay y Brasil son un ejemplo elocuente de la validez de esta distinción.

El Frente Amplio surgió en 1971, como una coalición de partidos de izquierda pequeños y sectores progresistas de los partidos tradicionales. Su nacimiento tiene como antecedente fundamental la creación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) unos años antes. En Brasil, el proceso es justamente inverso, la Central Única de Trabajadores (CUT) fue creada cuatro años después del PT, como eje político del sindicalismo. Es quizás, en la coyuntura de la fundación de los partidos donde encontramos las principales diferencias. El PT surge en el proceso de transición hacia la democracia, mientras que el FA nace como respuesta al desgaste del modelo económico y social de los años ‘60 (Moreira, 2004).

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

En cuanto a las explicaciones de su surgimiento, se destaca para el caso uruguayo, el desgaste del modelo de post guerra, la polarización y la radicalización de la clase media, así como también la pérdida de peso político por parte de los sectores más progresistas de los partidos tradicionales. El PT y su fundación son explicados por el agotamiento de un ciclo económico expansivo que tuvo inicio en 1968. Este modelo trajo un proceso de industrialización que posibilitó el nacimiento de una camada de trabajadores con mayor formación educativa y más politizada. Esta conjunción permitió en las zonas desarrolladas de Brasil la formación de una masa más crítica, independiente del estado y su captación de arriba hacia abajo, de las élites tradicionales y de los legados históricos del comunismo brasileiro (Menguello, 1988).

Como vemos entonces, destacamos tres semejanzas previas al período de los años 90 entre las izquierdas de Brasil y Uruguay. En primer lugar, una fuerte relación entre clase media y sindicatos fortaleció la representatividad del FA y el PT. En segundo término, la consolidación de la CUT y de la CNT parece fundamental para no convertirse en partidos pequeños y tener un perfil de partidos de masas. Y por último, más allá del posible radicalismo de los planteos en sus orígenes, sus aspiraciones políticas están ligadas a la democracia formal, aspirando a la llegada al poder desde las urnas.

Tabla 2. Comparativo entre el PT de Brasil y el FA de Uruguay

	¿Se cumple en los dos partidos? (FA y PT)		
	SI	NO	Parcialmente
Surgimiento ligado al movimiento sindical.	X		
Apoyo mayoritario de la clase media en su fundación.	X		
Soporte electoral en grandes ciudades	X		
Gobierno municipal antes de obtener la presidencia	X		
Alianzas con otros partidos políticos	X		
Alianza con partidos de derecha		X*	
Reconocimiento de los valores de la democracia formal	X		
Moderación ideológica			X
Alta fraccionalización		X	

*Sólo para el caso de Brasil.

3. ESTRUCTURA POLÍTICA EN BRASIL

Analizar la estructura política brasileña, supone concebir la relación existente entre bicameralismo, federalismo, multipartidismo y una Constitución extensa y detallada. Estas características deben ser entendidas como propiedades sistémicas que producen efectos directos sobre los poderes institucionales y la democracia. Nadie puede gobernar en Brasil sin negociar, porque el engranaje institucional así lo prevé, la democracia brasileña es claramente consociativa (Singer, 2002).

Brasil ha desarrollado un sistema de partidos políticos sumamente fragmentado desde la transición a la democracia en 1985, tras más de dos décadas de gobiernos militares. Desde 1990 hubo no menos de dieciocho partidos con representación en la Cámara de Diputados, y ninguno de éstos ha alcanzado siquiera una cuarta parte de los escaños en dicho cuerpo legislativo. No obstante, se destacan cuatro partidos principales: el Partido de los Trabajadores (PT), el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y el Partido del Frente Liberal (PFL). En referencia al espectro ideológico, al PT se le considera como partido de izquierda y al PSDB de centro a centro-derecha, mientras que el PMDB es centrista, y el PFL se ubica en el centro-derecha¹ (Álvarez; 2004).

El proceso de transición a la democracia en Brasil comenzó durante los últimos años del régimen militar. En 1979, el sistema artificial de dos partidos que habían impuesto los militares en 1965 quedó disuelto, permitiéndose la formación de nuevos partidos políticos. El conservador Partido Democrático Social (PDS) surgió como sucesor de la oficialista Alianza Renovadora Nacional (ARENA), mientras que el opositor Movimiento Democrático Brasileño se reconstituyó como el PMDB. Dos grupos procuraron reestablecer el Partido Laborista Brasileño (PTB) del fenecido presidente Getulio Vargas, quien gobernara a Brasil como dictador de 1930 a 1945, y como presidente democráticamente electo desde 1951 hasta 1954, cuando se suicidó. Las autoridades determinaron que el grupo encabezado por Ivete Vargas (familiar de Getulio) tenía derecho

¹ A partir del año 2006 existen algunos cambios en las etiquetas de los partidos, el PFL se llama ahora Partido Progresista.

al uso del nombre y las siglas del viejo partido; el grupo dirigido por Leonel Brizola fundó entonces el izquierdista Partido Democrático Laborista (PDT). Estos cuatro partidos, junto con el Partido de los Trabajadores (PT), encabezado por el líder sindicalista Luis Inácio Lula da Silva, tomaron parte en las elecciones de 1982 - las primeras elecciones libres efectuadas en Brasil en dos décadas. En la votación legislativa, el PDS obtuvo el mayor número de escaños en la Cámara de Diputados pero no logró la mayoría absoluta, mientras que en las elecciones para gobernador la oposición capturó los tres estados principales del país: São Paulo y Minas Gerais eligieron a gobernadores del PMDB, y Río de Janeiro escogió a Leonel Brizola del PDT.

En cuanto al sistema electoral y las instituciones, la Cámara de Diputados se compone de 513 miembros electos de manera directa para un término de cuatro años por representación proporcional en cada estado y el Distrito Federal. Los escaños de la Cámara se distribuyen entre las unidades federativas en proporción a la población, pero ninguna unidad puede contar con menos de ocho ni más de setenta escaños. Cada unidad federativa forma una circunscripción electoral, en las cuales los partidos políticos y las coaliciones de dos ó más partidos presentan listas de candidatos; los electores pueden escoger a un candidato y a un partido. Los 81 miembros del Senado Federal en cambio, son electos de manera directa para un término de ocho años, pero las elecciones al Senado se celebran cada cuatro años, alternadamente para un tercio (27) o dos tercios (54) de los escaños. Cada estado y el Distrito Federal escogen a tres senadores por el método de mayoría simple, bajo el cual resultan electos a los cargos los candidatos con mayor número de votos.

Las características mencionadas anteriormente generan estímulos para la formación de gabinetes hiperintegrados. El Poder Ejecutivo brasileño se ha caracterizado desde 1989 por estar constituido por muchos y distintos partidos políticos. En Brasil, existen por lo menos diez partidos relevantes que han formado gabinetes en distintas ocasiones, esto se debe fundamentalmente a que los presidentes son electos por coaliciones grandes que no necesariamente logran un respaldo parlamentario significativo y que deben acomodarse a la composición del Parlamento, traduciendo en sus ejecutivos esa plataforma para que la misma sea sólida y longeva. La posibilidad de optar, a la hora del voto, por distintos partidos para Presidente, Senador, Diputado y Gobernador permite la consolidación del multipartidismo en un país con distintos desarrollos económicos, sociales y políticos. En el

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

sur más rico se consolidan los partidos más organizados, con un desarrollo programático más extenso, mientras que en el norte siguen presentes formas tradicionales de hacer política, personalista y corrupta al estilo 1900, (Singer, 2002).

A modo de ejemplo, el primer gabinete presidido por Luiz Inácio Lula Da Silva estuvo integrado por cinco partidos que iban desde el Partido Liberal al Partido Comunista de Brasil (PC do B). La ideología a la hora de conformar alianzas parlamentarias no es un factor decisivo, en gran medida se debe a que es más importante la negociación por la Presidencia del Senado o apoyos a candidatos al gobierno de los estados, que los acuerdos en materia de reformas o puntos de los programas partidarios.

A pesar de que en Brasil funciona un régimen esencialmente presidencialista, los controles entre los poderes son muy fuertes y el Presidente necesita el apoyo del legislativo para lograr la aprobación de la gran mayoría de las medidas. A esto se le debe sumar, como se ha expuesto anteriormente, que no existe similitud entre los criterios para el ingreso de los representantes a las distintas cámaras (Senado Federal y Cámara de los Diputados), por lo que los proyectos de ley pueden pasar años sin ser aprobados. Con relación al sistema electoral, Brasil se caracterizó por combinar el sistema mayoritario para cargos ejecutivos y proporcionales para cargos legislativos. No obstante, la proporcionalidad para los cargos legislativos se vio limitada por el establecimiento de mínimos y máximos en la representación estadual, lo que sobre representó el peso de los estados más pequeños y sub-representó el peso de los más grandes.

La legislación electoral vigente favoreció ampliamente las alianzas inter-partidarias y, por defecto, incentivó las migraciones de líderes políticos entre partidos hasta el 2006 donde se aprobó una ley que limita estos procedimientos². Todo ello tendió a generar estructuras partidarias frágiles, donde primaron las carreras políticas individuales, y la personalización de las candidaturas (Serna, 2002). Esto ha generado un margen estrecho para grandes acuerdos y para la capacidad articuladora de los partidos políticos.

No obstante, los partidos de izquierda han mantenido, en primer lugar, una fuerte disciplina parlamentaria, lo que les ha permitido actuar con cierta coherencia en la oposición. Y en segundo término, se ha demostrado en un estudio particular para las

2 Fuente: www.folha.com.br

elecciones de 1989 y 1994, que la izquierda brasileña presenta un alineamiento entre la identificación ideológica y el sistema de creencias coherente con la experiencia política del momento (Singer, 2000).

Otra característica destacada del sistema político brasileño y de cierta forma problemática de los procesos electorales, es la alta volatilidad electoral. Esta debilidad que tiene que ver con el poco sentido de pertenencia a los partidos políticos en Brasil, puede demostrarse a través de la evolución de las encuestas en el año electoral, donde se perciben los constantes cambios de intención de voto de los candidatos en un lapso relativamente corto de tiempo. Las alianzas que realizan los presidenciables, muchas veces *despartidizadas*, llevan a una variación de preferencias poca veces vista, en la que las posibles proyecciones meses antes resultan de una gran imprecisión (ver tabla 3).

Tabla 3. Evolución de la Intención de voto para Presidente Brasil 2002.

Meses	Candidatos a la Presidencia, Intención de voto en %		
	Otros	LULA	SERRA
Enero	45	33	7
Febrero	48	27	12
Marzo	40	26	19
Abril	38	31	19
Mayo	29	43	17
Junio	27	40	21
Julio	39	33	16
Agosto	30	37	19
Setiembre	26	45	21
Octubre	28	45	19

Fuente: Datafolha.

En la tabla 3, presento la evolución de los últimos 10 meses de campaña de la intención de voto de los candidatos a la presidencia en Brasil en el año 2002, en la que se puede apreciar un cambio constante de los porcentajes de adhesión, hecho inusual para el caso uruguayo. En ese año, Lula inicia la campaña con una intención de voto del 33 % y termina en octubre con un 45%, mientras que Serra, su principal competidor comienza con un 7 % para llegar casi al 20 % al final del proceso electoral.

Todos estos componentes presentados en este apartado, nos permiten vislumbrar claras diferencias entre Brasil y Uruguay en cuanto al grado de legitimación de los partidos políticos así como también el grado de representatividad e institucionalización de los

mismos. Algunas variables como las dimensiones territoriales, la densidad poblacional, la diversidad cultural, las desigualdades sociales son también elementos esenciales para entender estas diferencias, para lo cual un análisis más profundo debería tenerlas en cuenta.

3.1. Elecciones en Brasil: del presidente impuesto a la última derrota del PT

Desde 1982, Brasil viene transitando un proceso de reordenamiento de su sistema partidario. Con las elecciones de ese año, se agota el modelo bipartidista impuesto por la dictadura militar y se pasa a un sistema más competitivo en cuanto al número de partidos (Serna; 2002)³. Desde la consagración del voto para Presidente en 1989, Brasil ha celebrado cinco elecciones consecutivas y ha experimentado la alternancia en el Ejecutivo de diversos partidos políticos y el mantenimiento de alguno de ellos en las distintas coaliciones. La transición para la democracia data desde 1985 cuando el Presidente fue electo por la Asamblea General. En ese año eligieron a José Sarney, quien fuera un caudillo acostumbrado a una forma tradicional de hacer política y con un fuerte liderazgo en el estado de Maranhao, donde logra un bastión electoral hasta el año 2002.

En el año 1989, Brasil comienza a elegir presidente de forma directa mediante el voto de los ciudadanos, como resultado de las protestas de jóvenes en todo el país y el apoyo de los partidos de izquierda. En esa elección aparece por primera vez como candidato a la presidencia, el metalúrgico y sindicalista del ABC paulista (principal zona industrial del país), Luiz “Lula” da Silva⁴. La novedad venía no sólo por su capacidad de convocatoria, sino por las características del mismo: la falta de escolaridad y el “modo” de hablar que impactaban con el *establishment* brasileño. La candidatura de Lula tenía además otra

³ Las elecciones de 1982 significaron el agotamiento del formato bipartidista impuesto por el régimen autoritario y significaron el regreso a un modelo más competitivo respecto al número de partidos y a la oposición al régimen. De un lado, las dos fuerzas políticas principales, cambiaron su sigla, así el MDB pasó a llamarse Partido Democrático Brasileiro, y el ARENA ahora se llamaría Partido Democrático Social, reteniendo juntos el 86 % de las lealtades ciudadanas. Por otro lado, surgieron 3 partidos de oposición, dos de ellos vinculados a la reivindicación de la tradición “*trabalhista*” defendiendo posturas de Getulio Vargas. El clima de la apertura democrática a partir de la ley de Amnistía permitió el retorno del exilio y la reorganización de los cuadros del antiguo Partido Trabajador Brasileño. (Serna, 2004).

⁴ En ese entonces Lula era un apodo, que luego el actual presidente de Brasil incorporo como nombre propio.

novedad poco común en ese país, la construcción del PT como partido de izquierda y de convocatoria nacional, frente al personalismo reinante en Brasil.

La competencia del año '89 se completaba con: Fernando Collor de Mello, representante de los partidos más cercanos a la dictadura y con un claro contenido liberal; y con el izquierdista socialdemócrata Leonel Brizola, quién lograra notoriedad a nivel nacional por su constante pelea con los multimedios ligados a la TV Globo. Los resultados de la primera vuelta, llevaron a que Lula y Collor de Mello se enfrentaran el 17 de diciembre en una segunda instancia, en la que era claramente favorito el segundo, aunque terminó obteniendo el 49 % de los votos, tan sólo 5 puntos más que Lula, que a pesar de la derrota, se catapultó como el principal líder desafiante. Los primeros años del gobierno de coalición encabezada por Collor de Mello fueron marcados por la implementación del *Plan Collor*, que suponía apertura comercial y privatización de empresas del estado. Sin embargo, los escándalos de corrupción le pusieron un cierto freno a estas reformas puesto que, en diciembre del 1992 debió alejarse del poder por maniobras irregulares en el manejo de fondos públicos⁵.

En el año 1993, asume el ex Vicepresidente Itamar Franco como nuevo presidente con dos objetivos principales: reordenar el mapa político nacional, jaqueado por los escándalos de su antecesor, y combatir la hiperinflación de la economía⁶. Para lograr lo segundo, cambia el ministro de Hacienda y nombra al intelectual Fernando Henrique Cardoso (FHC) como nuevo jefe de esa cartera. En 1994, FHC obtiene todos los beneficios políticos del éxito del Plan Real que estabilizó la economía, y se convierte en el candidato a la presidencia para suceder a Itamar Franco⁷.

Las elecciones de 1994 no presentaron sorpresa, en el segundo intento por llegar a la presidencia y acompañado por una coalición un poco más grande, Lula pierde por una ventaja enorme en la primera vuelta, FHC obtiene el 54,3% de los votos. A pesar de este duro golpe, el PT se fortalece a nivel nacional y consolida la bancada más importante de la

⁵ Las manifestaciones de los jóvenes brasileiros denominados “cara pintada” fue fundamental para la destitución de Collor. Las denuncias de corrupción fueron iniciadas por el hermano del presidente, el empresario Pedro Collor, quien lo acusa de involucrarse en una red de corrupción y tráfico de influencias

⁶ La inflación en Brasil llegó al 2500% en el año 1992

⁷ Otro hecho político importante de la gestión de Itamar Franco fue la consulta plebiscitaria que se hizo en su primer año de gobierno. En ese plebiscito los brasileños debieron optar por el régimen político en el que querían vivir (presidencialismo, parlamentarismo ó monarquía). La convocatoria estuvo marcada por una fuerte abstención y un gran número de votos anulados. Finalmente, la opción del presidencialismo logró una clara ventaja.

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

izquierda, lo que le permite seguir manteniendo a su candidatura y a su partido como la principal alternativa. Sin embargo, en las elecciones del 98 pierde nuevamente y FHC es reelecto presidente con el 53,1%, sin necesidad de tener que ir a una segunda vuelta como se ve en la evolución de los resultados electorales exhibidos en la tabla 4.

Tabla 4. Porcentaje de votos válidos en la primera vuelta de las elecciones de Brasil 1989 -2002

Más número efectivo de candidatos.

1989	%	1994	%	1998	%	2002	%
Collor	30.5	Cardoso	54.3	Cardoso	53.1	Lula	46.4
Lula	17.2	Lula	27.0	Lula	31.7	Serra	23.2
Brizola	16.5	Eneas	7.4	Gomes	11.0	Garotinho	17.9
NEC	5.7	NEC	2.7	NEC	2.5	NEC	3.2

NEC: número efectivo de candidatos

Fuente: TSE

En 1998 comienza un proceso importante para Lula y el PT, puesto que logra la conformación de un bloque de partidos de izquierda mayor y con la presencia del PDT (Partido Democrático de los Trabajadores) de Leonel Brizola. A su vez, consolida una imagen de partido con buenas gestiones a nivel local y aumenta nuevamente su presencia en el Senado y en la Cámara de Diputados. Estos antecedentes serán fundamentales para la victoria del año 2002 que analizaré más adelante.

3.2. El crecimiento del PT

Con relación a la evolución electoral del Partido de los Trabajadores, lo primero que interesa destacar, es que mantuvo un crecimiento que ha sido continuo a partir de las elecciones presidenciales directas desde la democratización brasileña. A pesar de haber perdido tres elecciones consecutivas (1989, 1994 y 1998), las dos últimas por una gran

diferencia, el PT ha crecido de forma importante logrando antes del acceso a la presidencia, el gobierno de importantes ciudades como Sao Paulo y Porto Alegre⁸.

En las elecciones de 1989 y 1994, el PT no formalizó alianzas con grandes partidos, más bien se acopló con partidos de izquierda menores, ya en 1998 se alió con el partido de Brizola (PDT), y en 2002 formó una gran alianza con casi todos los partidos de izquierda y el PL, viejo partido conservador. Esto le ha permitido al PT consolidarse como el partido de izquierda más votado del Brasil (fenómeno demostrado en las últimas elecciones municipales, en las cuales obtuvo el 21% de los votos, imponiéndose en 500 ciudades), rompiendo con cierta hegemonía de los partidos patriarcales del nordeste y nacionalizando su capital electoral.

Pero la consolidación del PT responde también, a que es la representación de un “bloque social y político” con “identidad propia” e integrado por “segmentos políticos diferenciados” (Tadeu, 2000). Los estudios sobre la identificación partidaria en Brasil aprueban esta idea. Entre 1989 y 2002, el porcentaje de ciudadanos que manifestaron identificarse con algún partido político osciló entre el 41% y el 54% del total del electorado. Dentro de estos electores el PT es el partido que tiene la mayor identificación, alrededor del 40% del total (fuente: www.iuperj.br). Cabe destacar que, la concentración de este bloque identificado ideológicamente con el PT se aglutina en las zonas más desarrolladas del país. La propia historia de los comienzos del partido en el ABC paulista ligada a los movimientos sindicales y sus experiencias en gobiernos municipales de manera exitosa, concentran esa masa social del PT en la zona sur. Lo mismo le sucede al PSDB, la socialdemocracia de FHC que logra su mayor representación en las zonas más desarrolladas.

⁸ La descentralización municipal y la implementación del presupuesto participativo son algunas de las características principales de las gestiones del PT a nivel local.

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

3.3. El proceso electoral del 2002. Explicaciones para la victoria de Lula

En la primera vuelta de las elecciones presidenciales brasileñas del año 2002, disputaron la presidencia seis candidatos, de los cuales se destacan: Luiz Inacio “Lula” Da Silva del PT apoyado por el Partido Liberal y por el Partido Comunista de Brasil; José Serra del PSDB apoyado por el PMDB; Anthony Garotinho del Partido Socialista Brasileiro; y Ciro Gomes del Partido Popular Socialista apoyado por el PDT y el PTB (ambos partidos de izquierda). A su vez, dos partidos relevantes, el PPB (Partido Progresista Brasileiro) y el PFL (Partido Frente Liberal) no presentaron ni apoyaron a ningún candidato.

Ningún candidato logró obtener la mayoría de los votos en la primera vuelta, Lula obtuvo el 46 % de los votos y Serra el 23 %, habilitando así la instancia de balotaje (ver tabla 5). En la misma, Lula captó el apoyo de todos los partidos que adherían a las candidaturas de Ciro y Garotinho; Serra a su vez logró el apoyo de la mayor parte del PFL. Lula le ganó en la segunda vuelta a Serra 61% a 39%. Más, a pesar del apoyo contundente de los ciudadanos, Lula debe afrontar en su primer gobierno un Parlamento absolutamente fraccionalizado como lo demuestran los datos de la tabla 6.

Tabla 5. Resultado elecciones Brasil 2002

Candidato presidencial	Número de votos	Porcentaje	Número de votos	% Segunda ronda
Luiz Inácio Lula da Silva (PT, PL, PC do B, PMN, PCB, PV)	39,436,099	46.4	52,772,475	61.3
José Serra (PSDB, PMDB, PP)	19,694,843	23.2	33,356,860	38.7
Anthony Garotinho (PSB, PGT, PTC)	15,176,204	17.9	-	-
Ciro Gomes (PPS, PDT, PTB)	10,166,324	12.0	-	-
José María de Almeida (PSTU)	402.236	0.5	-	-
Rui Costa Pimenta (PCO)	38.619	0.0	-	-
Total	84,914,015	100	86,129,335	100

Fuente: TSE Brasil.

Tabla 6. Composición de la Cámara de Diputados y Senadores después de la elección del 2002 en Brasil.

Partidos Políticos	Diputados		Senadores	
	Bancas obtenidas	%	Bancas obtenidas	%
PT	91	18	12	15
PMDB	74	14	20	15
PSDB	71	14	16	20
PFL	84	16	16	20
Otros	193	38	17	20
Total	513	100	81	90

Fuente: TSE.

Las explicaciones más importantes para el resultado electoral de ese año en Brasil son, según los estudios realizados para ese año: el desgaste de FHC en el poder; la falta de un candidato de la derecha *fuerte*, algunas variables demográficas y socio económicas, y por último, la identificación ideológica y la cercanía con los partidos políticos de algunos sectores del país (Carreirao, 2004).

La evaluación de la gestión de FHC parece haber sido decisivo a la hora del voto en Brasil para el año 2002. De un lado, un porcentaje nada despreciable evaluaba positivamente su gestión, especialmente por haber eliminado la hiperinflación que el país tuvo durante mucho tiempo antes del Plan Real de 1994. Por otra parte, la evaluación era negativa o regular (62 %) para una gran mayoría del electorado que después de 8 años de gestión veía que las tasas de desempleo y la desigualdad seguían relativamente altas. Un estudio publicado por Datafolha revela que un 65% de los brasileros consideraban que el gobierno FHC no había hecho lo suficiente para mejorar la vida de las personas más pobres y un 70% entendía que se debería gastar más en políticas sociales.

El camino de Lula parecía bastante fácil con el panorama político presentado y las condiciones económicas negativas de Brasil. Sin embargo, el candidato del oficialismo José Serra tenía una imagen buena y un muy alto apoyo de su gestión como Ministro de Salud muy alta (61% de respaldo). A pesar de ello, su principal problema, al igual que ocurrió con Stirling, el presidenciable del oficialismo en 2004 para Uruguay, era que su figura representaba la continuidad de un gobierno con bajo respaldo popular. El PT no sólo enfrentó dificultades por la derecha, sino que sus otros dos competidores fuertes eran candidatos de izquierda, y podrían quitarle parte del electorado. Pareciera que las *señales de*

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

estabilidad macroeconómica, tal como analizaré en las páginas subsiguientes, jugaron un papel fundamental para conquistar nuevos electorados.

Otra explicación importante para el resultado electoral del proceso del 2002, descansa en las variables demográficas y socioeconómicas. En un país con desigualdades de todo tipo y con una composición étnica, religiosa y política variada, las variables sociológicas parecen tener un peso fuerte. Aspectos tan lejanos a la hora de votar para los uruguayos como la religión o la escolaridad, son para Brasil, en algunos casos, muy trascendentales a la hora de decidir. Garotinho del PSB, por ejemplo, logró conquistar los votos de los protestantes al afianzar su campaña en un discurso más religioso, mientras que Ciro Gomes apeló al regionalismo por provenir del nordeste brasileño, donde además había sido gobernador.

Sin embargo, lo que llama más la atención en el 2002, es el papel que jugó la identidad ideológica (Singer, 2002). La última encuesta de Datafolha realizada en mayo de 2002, revelaba que el 59% de los votantes que se definían de izquierda tenían la intención de votar a Lula, mientras que solo un 15% lo pensaba hacerlo por Serra. Análogamente, los sufragantes identificados con la derecha declaraban en un 49% que optarían por Serra y en 22 % que respaldarían a Lula.

La pertenencia partidaria fue también un buen predictor de los resultados electorales del 2002, pero con la dificultad de que sólo un 42% manifestó preferencia por algún partido ese año (Carreira, 2004). Entre los electores que expresaban preferir un partido sobre otro, el más beneficiado fue el PT: del 91% de los electores que se sentían identificados con el PT votaron a Lula, mientras que el 61% de los que se sentían identificados con el PSDB optaron por Serra.

3.4. ¿Por qué creció la izquierda en Brasil?

3.4. A) La respuesta política: Lula y el PT

Cuando Lula aparecía en los sondeos de opinión pública con una intención de voto cercana al 47 % en octubre de 2002, y los mercados superaban la supuesta intranquilidad que generaría la victoria del actual presidente brasileño, se debió hacer frente a una serie de interrogantes; ¿cómo era posible que una democracia de tan corto desarrollo y tildada por muchos como débil, hubiera logrado en tan poco tiempo semejante cambio político?, ¿cómo pudo acceder a la Presidencia de la República un operario de izquierda sin formación universitaria?, ¿cuáles son los antecedentes más relevantes para que posibilitaron el ascenso del PT al gobierno?

Hacia 2002, todos los analistas económicos se preocupaban por los efectos que para la economía tendría la victoria del candidato del PT. Pero el “efecto Lula”, es en realidad un antecedente ineludible para entender la victoria de la izquierda. No por los miedos y las incertezas que otrora provocaron su figura, sino por el cambio que implicó su llegada al espacio público y su capacidad de negociación con distintos sectores, incluido muchos con los cuales a priori parecería que nada los podría unir.

Luiz Inácio Lula Da Silva simbolizaba la llegada de los trabajadores al Planalto, pero es más que eso, es a la vez el ejemplo más concreto de la entidad moderna de la representación política. Desde 1989 Lula era una alternativa clara dentro del sistema político, logró consolidarse como el gran opositor, arrebatándole ese puesto al legendario líder de izquierda Leonel Brizola. Esto es explicado claramente por Almeida, quien sostiene que esa construcción del liderazgo de Lula es el espejo de un grupo importante de ciudadanos “modernos” que conjugaban la necesidad de iniciar un cambio en la política desde la política sindical, la lucha social y la consolidación de un proyecto seguro, de un partido con ideas. La imagen de un político liderando un proyecto sólido más allá de la idea preestablecida de lo que un candidato *debe ser y decir*.

Como candidato, tuvo que superar la derrota de tres elecciones consecutivas, dos contra Fernando Henrique Cardoso, su principal adversario político. En esos años logró consolidar su imagen de gran político y mantuvo un discurso en el proceso político que

pudo superar los miedos arcaicos del *establishment* brasileño. Los resultados del año 2002 en Brasil, no son sólo un quiebre en materia electoral para ese país, sino que significaron la fundamentación teórica y práctica de muchos discursos de candidatos de izquierda en América Latina.

3.4. B) La respuesta economicista.

Cuando en los años `90 las reformas neoliberales estaban en boga, se veía como una posibilidad muy lejana, la llegada de los partidos de izquierda al gobierno. Sin embargo, en el recorrido por esa década se comienzan a percibir algunos de los aspectos negativos de las políticas del paradigma neoliberal, con efectos desastrosos en el mundo del trabajo y de la producción. Las cuentas del Estado con equilibrios y las tasas de crecimiento en alza, pero fluctuantes, no contuvieron los déficit de ocupación y el aumento del trabajo informal. Ese deterioro del trabajo fue acompañado por hondos procesos de desigualdad social que evidenciaron el fracaso de las reformas económicas conocidas como de segunda generación (Serna, 2003).

La desigualdad social como problema estructural destruyó las bases del Estado de Bienestar, menguando la contención del mismo en un país como Brasil que tuvo un desarrollo relativamente débil del populismo en los años 50. En ese contexto, las fuerzas progresistas de América Latina y en particular en el caso brasileño, asumieron como propia la lucha en contra de la desarticulación del *welfare state*, defendiendo posiciones a favor de la participación del aparato burocrático en el entramado de la sociedad, y en contra de la liberalización de la economía.

Las visiones teóricas recientes, consideran que este es uno de los principales factores que hacen a la temprana llegada al poder de fuerzas izquierdistas. En este punto, para muchos teóricos estaría justificada la excelente votación de las mismas, debido a que asumieron como suyas en su discurso político la vieja impronta del bienestar social, mediante la participación del Estado y la sociedad civil para articular la concreción de un nuevo modelo de desarrollo social y económico.

Los resultados electorales reflejarían el descontento de los ciudadanos con esa vieja forma de hacer política, asociada a la desarticulación del Estado, los manejos irregulares de los fondos públicos y la distancia con la sociedad civil. En contraposición, se vería en la izquierda una posibilidad de retomar la participación del estado y del entramado social en dicho proceso. En el caso de Brasil, ésta parece ser la principal explicación para el crecimiento de la izquierda. Al contrario del caso uruguayo, los partidos tienen dificultades para lograr consolidar sus bases de militancia; a su vez, las dimensiones del país y las diferencias culturales hacen que en algunas zonas los personalismos sigan presentes de manera significativa (Singer, 2002)

4. CULTURA POLÍTICA EN URUGUAY

4.1. Cultura política democrática en Uruguay

Uruguay presenta en América Latina uno de los máximos exponentes en materia de libertad e institucionalidad. A pesar de haber transitado en el siglo XX por tres períodos dictatoriales, siendo el último de ellos relativamente prolongado, cuando la democracia formal está en vigencia, los presidentes mantienen sus mandatos y el país ostenta una larga y sólida tradición democrática, en la cual los partidos políticos han logrado capitalizar el sentir de los ciudadanos de manera eficiente. Todos los *ranking* en materia de calidad de la democracia han favorecido a nuestro país ubicándolo casi siempre en los primeros puestos del continente.

Un elemento esencial para la consolidación de un sistema democrático en Latinoamérica está dado por la presencia de partidos políticos fuertes. Estudios realizados revelan una férrea asociación sólida entre la institucionalización de los sistemas de partidos y la estabilidad democrática (Scully & Mainwaring, 1994). Los partidos políticos juegan un doble rol fundamental; en primer lugar, el de la representación de los intereses de la sociedad civil, y en segundo término, el de mediar entre las competencias de los grupos de poder. En este doble *feedback*, algunos autores como Dahl (2002) sostienen que lo fundamental es que las reglas del sistema estén claras para luego incorporar a los sectores sociales “de abajo” (Moreira, 2002).

En el caso uruguayo, se dio un fenómeno que permitió una rápida adecuación a la democracia. Los partidos políticos que existían desde antes de la creación del propio Estado, tal como es entendido hoy, lograron eficazmente hacerse cargo de las expectativas de una sociedad civil que ya tenía sus propias organizaciones gremiales⁹. Asimismo, los partidos lograron mediar los conflictos de las élites de manera exitosa. La burguesía industrial, las élites rurales y las clases medias encontraron en distintas fracciones del

⁹ “El Estado practicaba un estilo anticipatorio con respecto a las políticas sociales, permitió y alentó la autonomía de las organizaciones de la sociedad civil, ya desde los primeros sindicatos anarquistas” (Moreira, 2002).

Partido Colorado y el Partido Nacional, desde comienzo del siglo pasado, un espacio con ideas afines a sus intereses. En este marco, Scully & Mainwaring sostienen en sus estudios que Uruguay se encuentra dentro de los sistemas altamente institucionalizados. El engranaje que el sistema uruguayo encontró para lograr con éxito esta representación va desde los gobiernos colegiados hasta la presentación de varios candidatos a presidente por partido.

Un ejemplo que resulta elocuente de la institucionalidad uruguaya, está dado por los resultados de las elecciones de 1971, últimos comicios previo al *Coup d'Etat*, en comparación con los resultados del año 1984, primera elección después del régimen cívico militar. En estas dos elecciones, los partidos en competencia protagonizan cambios mínimos en materia de porcentaje de votos, dibujándose un escenario que ha sido descrito como de restauración. Esto afirma que si un golpe se da contra un *“relineamiento de los partidos, la dictadura no lo puede evitar, al menos en el corto plazo”* (Moreira, 2002). En los años 70, cuando acababa de surgir el Frente Amplio, luego de presentarse por primera vez a una elección y habiendo obtenido el 18% de los votos, su consolidación como alternativa es frenada por el autoritarismo. Sin embargo, su representatividad en los sectores sociales se mantiene “congelada” puesto que, en las elecciones de 1984 obtiene el 21 % de las preferencias de los ciudadanos. *“Cuando los partidos emergen, en Uruguay, no emergen como eran tradicionalmente sino como eran inmediatamente antes del golpe”* (Moreira, 2002).

Desde el surgimiento de la poliarquía en el Uruguay, el país estuvo marcado por una lógica competitiva al estilo bipartidista. La fraccionalización y la cooperación entre los partidos tradicionales mantuvieron ajenos a los pequeños partidos de izquierda, que aunque pobres en su caudal electoral, siempre existieron. Una forma asociativa de construcción de los acuerdos permitía que, aunque el partido que ganara las elecciones se asiera del Poder Ejecutivo, la cuota de poder fuera repartida y compartida con el otro, ya fuera por la presencia en entes, servicios descentralizados o empresas del estado, como a través del apoyo al gobierno en leyes en el Parlamento.

4.2. Las elecciones uruguayas desde la reinstitucionalización democrática hasta la victoria del Frente Amplio

En 1985 asumió como Presidente de la República el Dr. Sanguinetti del Partido Colorado, atrás quedó una dictadura cívico-militar que durante doce años eclipsó las instituciones poliárquicas uruguayas e intentó desarticular el posible crecimiento de los sectores de izquierda, fueran éstos violentos o no. Los comicios que marcaron el retorno al Estado de Derecho, demostraron que, después de más de una década de “plomo”, los valores atribuidos a la democracia emergían relativamente altos. Las instituciones lograron contener la transición, y los partidos políticos continuaron siendo los principales referentes de la representación política¹⁰.

Veinte años después, Uruguay comenzó a vivir su primer proceso de alternancia ideológica en el Ejecutivo nacional. La victoria de la izquierda en la primera vuelta electoral de octubre de 2004, significó la derrota por primera vez en la historia de los partidos tradicionales, ostentadores del poder en forma solo interrumpida por los períodos cívico-militares, desde el nacimiento de la república independiente. El crecimiento electoral constante del Frente Amplio se produjo durante más de 30 años y ha significado para ese partido: un reordenamiento interno, tres experiencias de gobierno municipal en la capital del país y un proceso de alianzas con grupos de centro izquierda, configurando para esa última elección la etiqueta partidaria Encuentro Progresista - Frente Amplio - Nueva Mayoría.

En el medio de los acontecimientos presentados en los dos párrafos anteriores, el sistema de partidos fue yendo hacia un multipartidismo de hecho, donde tres partidos competían por la presidencia y el control del parlamento de forma pareja. De hecho, recién con la victoria del FA en el 2004, un partido logró obtener la mayoría parlamentaria, hecho que no ocurría en el país desde los años 50.

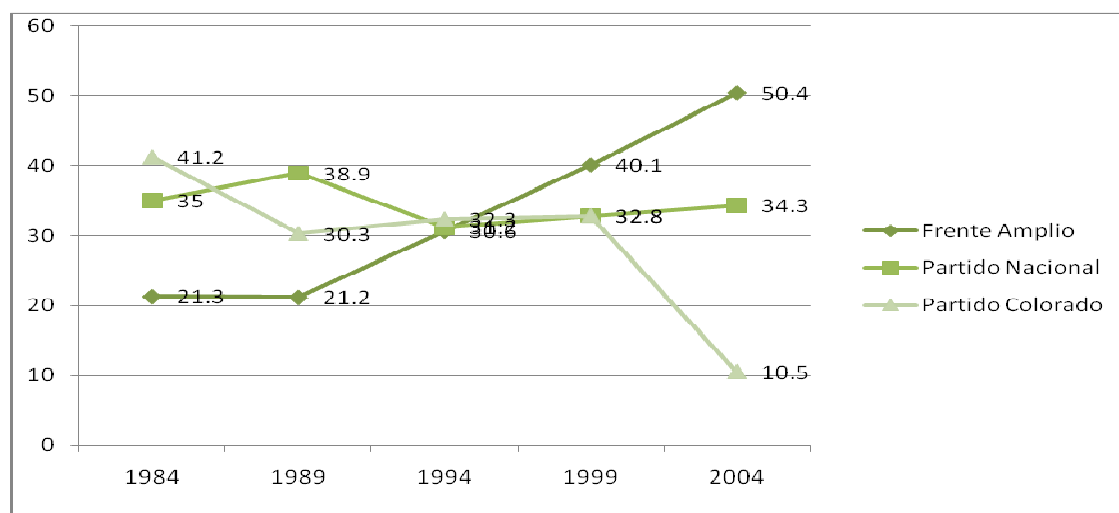
Las elecciones del año 1989 colocaron al Partido Nacional al frente del Ejecutivo después de casi 30 años (ver gráfico 1). Elecciones en las que el Frente Amplio sufrió una

¹⁰ A pesar de que todos los partidos políticos pudieron presentarse a la elección de ese año, algunos dirigentes como Wilson Ferreira Aldunate del Partido Nacional que estaba preso y el Gral Líber Seregni no fueron candidatos.

fractura política luego del alejamiento de Hugo Batalla, dirigente co-fundador de la coalición de izquierdas en 1971 y representante del ala más socialdemócrata de la misma, que hacia fines de los '80 lideró la formación de un nuevo sector político. Los resultados dieron cuenta de ese quiebre y el FA mantuvo pareja la votación en comparación con el resultado del año 1984¹¹.

El Dr. Luis Alberto Lacalle ganó las elecciones nacionales en un contexto de polarización importante luego de la aprobación de la Ley de Caducidad que dejaba impunes los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura. Durante el período de gobierno blanco fueron muchos los esfuerzos por darle un viraje neoliberal a la concepción de Estado, pero esos intentos, como el de privatizar las empresas públicas, fueron frenados desde la sociedad civil, los partidos de izquierda y algunos sectores del Partido Colorado¹².

Gráfico 1. Evolución de los resultados electorales en la post dictadura. Uruguay



Fuente: Corte Electoral

Un hecho histórico de la elección de 1989 es la victoria del Frente Amplio en Montevideo; el Dr. Tabaré Vázquez fue electo Intendente en lo que significó la primera experiencia de carácter Ejecutivo de la izquierda en el país. La votación del FA en la capital siempre superó el 30%, pero nunca había logrado acceder al poder. Este hecho es

11 El Nuevo Espacio, formado a partir de la coalición entre el PGP y el PDC, escindidos del FA, a los que se le agregan la Unión Cívica y un pequeño grupo también proveniente del FA, denominado Movimiento de Integración obtiene el 9% de los sufragios. (Buquet y De Armas, 2004)

12 El 72% de los uruguayos voto en contra de la Ley de Empresas Públicas que permitía en algunos casos la venta de las mismas o la asociación con capitales privados.

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

fundamental por dos motivos: en primer lugar, para entender el crecimiento del FA, puesto que, los posibles logros en la capital del país le permitirían demostrar capacidad de gestión, disciplina política y concreción de proyectos. Un modelo que apuntaba más a la descentralización y a valorizar el rol del funcionario, servirían también de soporte propagandístico¹³. En segundo lugar, la consolidación de la figura de Vázquez como líder de la izquierda uruguaya¹⁴.

En el año 1994, después de la primera gestión del FA en Montevideo, la izquierda postula como su candidato único a la Presidencia a Vázquez. El FA además realiza un acuerdo con el Encuentro Progresista liderado por el Intendente de Cerro Largo, hasta esa fecha integrante del Partido Nacional, Rodolfo Nin Novoa; este acuerdo produjo algunos enfrentamientos internos en el FA, pero finalmente la alianza con fue aceptada y Nin encarnó la candidatura a la vicepresidencia. Este acuerdo es importante, puesto que, revisa algunas estrategias del FA y posibilita un acercamiento a votantes más proclives a votar a los partidos históricos. Los partidos tradicionales siguieron con la multiplicidad de candidatos, y el Nuevo Espacio se vio afectado por la salida de Hugo Batalla, quien retornó al Partido Colorado del que originalmente había emergido, suscribiendo un acuerdo con Sanguinetti, convirtiéndose en su candidato a la vicepresidencia. El resultado de las elecciones exhibió un país dividido en tres, donde el PC ganó por pocos votos y el FA repitió su gobierno en la capital del país.

Los comicios de 1999, estrenaron una serie de significativos cambios electorales, tras la aprobación de la Reforma Constitucional de 1996. En la primera vuelta del 31 de octubre, ningún partido logró alcanzar la mayoría absoluta de votos necesaria para definir la elección de la Primera Magistratura. Esto condujo a los presidenciables de los dos lemas más apoyados: Tabaré Vázquez por el FA y Jorge Batlle por el PC, a enfrentarse en una segunda ronda un mes más tarde. Tal como todas las encuestas de opinión pública pronosticaban, el balotaje de noviembre de 1999 tuvo como vencedor al candidato colorado, quien obtuvo el 52% de los votos frente a un 44% de adhesiones recogidas por Vázquez. Estos resultados mostraron como la incorporación del mecanismo de la segunda vuelta

13 La izquierda logró en el año 2004 el 61% de los votos en el departamento de Montevideo.

14 Montevideo además de ser la sede del poder político administrativo, aglutina a más del 40% de la población y concentra al mismo tiempo el 60% de la producción del país (Serna, 2004).

resultó un freno efectivo para la victoria de la izquierda; la suma de votos de blancos y colorados en la primera vuelta fue casi idéntica al resultado que obtuvo Batlle en el balotaje.

4.3. El proceso electoral del 2004 en Uruguay

La elección del año 2004 es histórica para el Uruguay. La llegada al poder del Frente Amplio rompió la hegemonía de los partidos tradicionales, 170 años después de gobernar en distintas etapas de la democracia y en diversos formatos de acuerdo, un partido de izquierda acaba con la dualidad-coalición-cooperación blanca colorada en el gobierno.

Las elecciones de este año fueron la segunda experiencia de la Reforma del año 1996, que alteraron las principales características del sistema electoral uruguayo: la simultaneidad de las elecciones nacionales y municipales, la vinculación de lemas para ellas y el voto por sublema a la presidencia que permitía el llamado doble voto. Con la última reforma electoral, se pasó a un formato de cuatro elecciones en el período de un año: elección interna de los partidos para elegir candidato único a la presidencia, elecciones legislativas y primera vuelta de elección para presidente, donde los dos más votados en caso de que ninguno supere el 50% más uno de los votos deben ir a una segunda vuelta un mes después, y las elecciones municipales.

Con este nuevo mapa del sistema electoral uruguayo, el proceso de ese año comenzó en realidad un año atrás cuando el Congreso del Frente Amplio designó como candidato único al Dr. Tabaré Vázquez quien intentaría por tercera vez llegar a la Presidencia de la República¹⁵. Los partidos tradicionales, por su parte, tuvieron una competencia interna para elegir a su candidato. La competencia más fuerte se dio en el Partido Nacional donde el senador Larrañaga y el ex Presidente Lacalle disputaron el puesto del partido; Jorge Larrañaga logró una mayoría holgada dentro de la interna y se convirtió en el candidato. El caso del Partido Colorado, es de menor competencia, puesto que, el candidato Guillermo Stirling, quien fuera Ministro del Interior durante dos períodos, tenía el apoyo de los dos sectores más grandes del partido hasta esa fecha (Foro Batllista y Lista 15), y acabó obteniendo en el entorno del 80% de los votos en junio de 2004.

¹⁵ El FA fue a las elecciones internas, como está dispuesto constitucionalmente pero con candidato único.

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

Con los candidatos de los tres partidos más importantes del país ya elegidos, ya sea por la voluntad de los ciudadanos o por el mandato de un congreso, comenzaba un proceso electoral largo con final predecible. Las encuestas mostraban una ventaja importante de la izquierda desde el año 2003; la barrera del 50% era la gran duda de comienzos de año pero con la cercanía de las elecciones las esperanzas de una segunda vuelta para la derecha se fueron diluyendo.

La elección del año 2004, fue la segunda vez en la que los uruguayos concurrían a las urnas después de la fortísima crisis financiera y social estallada en 2002; la primera había sido por un Referéndum sobre la asociación de la empresa pública ANCAP (Administración Nacional de Alcoholes y Portland) con capitales privados. En dicha instancia, el “Sí”, que impedía tal asociación, obtuvo más del 60% de los votos. La sin precedentes crisis de 2002, dejó al país con un 19,4% de desempleo y una pérdida del PBI en un año del 12,5%¹⁶. Los efectos en materia de equidad social y distribución de la riqueza fueron devastadores, pero el impacto que produjo en materia electoral para el bloque tradicional parece ser relativamente leve si comparamos los resultados electorales del año 1999¹⁷.

Con los antecedentes citados, el PC desgastado después de 10 años en el gobierno¹⁸, y un PN que se retiró tardíamente de la coalición que habían formado con los colorados en la administración Batlle; el Frente Amplio era la única alternativa política que no había gobernado el país y era por ello, y por otros factores culturales ya analizados, que tenía posibilidades claras de llegar al poder. Con un programa político que prometía focalizar las energías en lo social y encauzar la economía en un contexto socioeconómico aún debilitado, el FA lograba esa legitimidad del eje clásico uruguayo estado-protección social-democracia. Las encuestas de unos meses antes anticipaban un resultado favorable a la izquierda y con

16 Fuente: Banco Central del Uruguay.

17 Es relevante destacar que en este contexto de crisis el papel que el parlamento logró como el centro de la negociación política fue muy importante. La figura simbólica del “Primer Ministro” la ocupó el Senador Alejandro Atchugarry que logró desde la Asamblea General posicionar al Poder Legislativo en un rol central. En el otro extremo, está el caso argentino, donde los índices de desempleo, caída del PBI y pobreza fueron aún mayores y los impactos en la democracia fueron devastadores: 4 presidentes en dos semanas, descreimiento en la política, desestabilización de las alianzas partidarias, etc.

18 El gobierno de Jorge Batlle tuvo el menor índice de aprobación que se tenga registro, 12 % según la empresa Factum. Fuente: www.factum.edu.uy

una evolución pareja durante todo el año como lo demuestra la tabla 7. Vemos que, ya en el mes de junio el FA rondaba el 50% de las intenciones de voto, mientras los partidos tradicionales sumados estaban 7 puntos por debajo. El Partido Colorado nunca superó la barrera del 15%, y el Partido Nacional se ubicó desde julio por encima del 30%.

Tabla 7. Evolución de la intención de voto para Presidente Uruguay 2004.

Meses	Partidos Políticos, Intención de voto en %		
	Frente Amplio	Partido Nacional	Partido Colorado
Junio	49	29	13
Julio	49	30	12
Agosto	50	32	11
Setiembre	49	32	11
Octubre	52	31	9

Fuente: factum.edu.uy

En la tabla 8 se presenta el porcentaje de votos obtenidos por todos los candidatos a la presidencia en octubre del 2004, el resultado de las elecciones muestra cuatro novedades importantes. La primera; después de 50 años un partido político logra la mayoría parlamentaria, un resultado excelente en Uruguay que transformó a Tabaré Vázquez en el Presidente más votado de la historia en una primera vuelta. Esa mayoría le permitía también al futuro partido de gobierno, desprenderse de la cooperación de otros partidos, y así poder aplicar casi todo su programa sin necesidad de acuerdos, salvo algunas leyes que constitucionalmente requieren de mayorías especiales.

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

Tabla 8. Resultados elecciones 2004 Uruguay

Candidato presidencial	Número de votos	Porcentaje	Partido - Coalición
Tabaré Vázquez	1,124,761	50.45 %	EP-FA-NM
Jorge Larrañaga	764,739	34.30%	Partido Nacional
Guillermo Stirling	231,036	10.36%	Partido Colorado
Pablo Mieres	41,011	1.84%	Partido Independiente
Víctor Lissidini	8,572	0.38%	Partido Intransigente
Aldo Lamorte	4,859	0.22%	Unión Cívica
Julio Vera	1,548	0.07%	Partido Liberal
Rafael Fernández	513	0.02%	PT
Votos anulados	21,383	0.96%	
Votos en blanco	31,031	1.39%	
Votos observados anulados	158	0.01%	
Total de votos	2,229,611	100%	
Total de electores habilitados	2,488,004		

Fuente: Corte Electoral

En segundo lugar, se destaca el buen resultado del Partido Nacional, que a pesar de haber co-gobernado junto al Partido Colorado, logró con éxito relativo desprenderse de los fracasos del gobierno en materia económica, y obtuvo casi el 35% de los votos, con un candidato joven dentro del envejecido plantel de dirigentes políticos en el Uruguay de comienzos de siglo XXI. La tercera novedad es que, se presenta por primera vez el Partido Independiente escindido del Nuevo Espacio, el cual obtiene una votación inaugural muy baja. Por último, quizás algo no tan llamativo si se tiene en cuenta cómo actuó el gobierno, es el resultado del Partido Colorado; un amargo 10% de los votos para el “*partido del Estado*”, representó la peor votación de su historia con ecos que aún hoy deben analizarse con cautela.

La elección del 2004 en la que venció el FA, sugiere una configuración nueva para el sistema de partidos político uruguayo. El crecimiento del Frente Amplio, se dio a costa de los electores que históricamente habían apoyado a los partidos tradicionales y de los votantes jóvenes, tal como se ve reflejado en la evolución de los resultados electorales. Si el ascenso del Frente Amplio pudo sugerir, en algún momento, un escenario de tercios con el Partido Colorado y el Partido Nacional, los hechos posteriores parecen indicar un escenario

diferente. Así, el consenso entre los partidos tradicionales a favor de las reformas de 1996, el apoyo brindado por el Partido Nacional a la candidatura de Jorge Batlle en 1999, y la posterior incorporación de blancos en su gabinete, el apoyo de los principales dirigentes blancos a la posición oficial en el referendo de ANCAP en 2003, son hechos que vienen a plantear un escenario donde el multipartidismo moderado se desenvuelve según una lógica bipolar que enfrenta a los bloques "tradicional" y "progresista". El nuevo sistema electoral, diseñado para alejar a la izquierda del gobierno, parece tener mucho que ver con este nuevo escenario partidista

4.4. El crecimiento electoral de la izquierda en Uruguay

Para definir lo complejo y particular que es analizar al Frente Amplio y su crecimiento, opté por una frase del libro *“La Izquierda Uruguaya. Tradición, innovación y política”* de Caetano, Gallardo y Rilla (1995), que define a grandes rasgos como surgió el FA, quiénes lo componen y a qué apuntaba su nacimiento.

“Viejos y renovados partidos “de ideas” o de entonación ideológica, nuevos grupos de izquierda extraparlamentarios y los sectores de troncos partidarios históricos de arraigo en la política parlamentaria y en los códigos de “socialización” del personal político “tradicional” conectaron sus distintas “sensibilidades” sociales así como una búsqueda de adecuación de categorías y principios de significación universales a la problemática nacional. Junto al suministro de bocetos ideológicos, imágenes y “conceptos maestros” tendientes a interpretar o reducir la complejidad social, dichos conjuntos acudieron al suministro de fórmulas de “terapia”, de “regeneración” o de “ingeniería” social ligadas a normas de racionalización, a medios técnicos programáticos, la idea de un proyecto-trayecto radicalizador de los anteriores ciclos de reformismo social a la voluntad de una fuerza productora y fundante de un cambio en gran escala.”

La teoría política uruguaya ha encontrado varias explicaciones para el crecimiento de la izquierda, la mayoría de ellas asume un rol de aporte y no de descarte de las anteriores. Resulta evidente por la complejidad del análisis apostar a la multicausalidad de

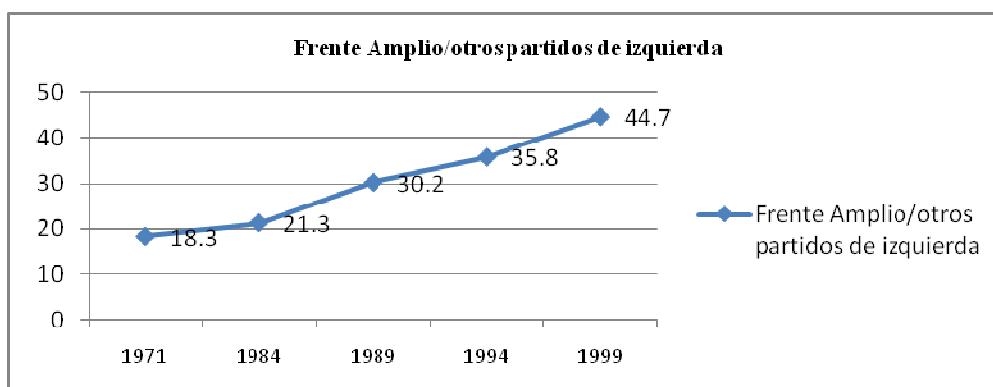
CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

la explicación del crecimiento electoral del FA de las cuales se destacan: i) la variable sociodemográfica, que apunta a la renovación generacional del voto; ii) la existencia de una cultura política *batllista*, afín a los posicionamientos de izquierda en relación al papel del estado y la protección social; iii) la moderación ideológica del programa del FA hacia propuestas y discursos más socialdemócratas.

Antes de analizar las explicaciones para el crecimiento de la izquierda, veamos en el gráfico 2 la evolución electoral de la izquierda desde el surgimiento del FA. Los datos son contundentes, se observa un crecimiento constante del nivel de votación.

Gráfico 2. Evolución de los resultados electorales de la izquierda desde el nacimiento del FA



Fuente: Buquet y De Armas. "La Izquierda Uruguaya"

Tabla 9. Resultados elecciones nacionales en Uruguay 1984-2004

Partidos	1984	1989	1994	1999	2004
Frente Amplio	21.3	21.2	30.6	40.1	50.4
Partido Nacional	35.0	38.9	31.2	22.3	34.3
Partido Colorado	41.2	30.3	32.3	32.8	10.5
Suma Partidos Tradicionales	76.2	69.2	63.5	55.1	44.8

Fuente: Corte Electoral

La variable sociodemográfica, ha sido una de los factores de mayor peso a la hora de explicar el crecimiento de la izquierda en Uruguay. Entre algunos de estos defensores se encuentra Luis E. González, quien sostiene que el crecimiento del Frente Amplio se debe

fundamentalmente a que una gran porción de los jóvenes vota por primera vez, lo hace por el FA, por lo tanto, el mero hecho de la mortalidad en Uruguay significa para él, un crecimiento del 1% anual para la izquierda (Buquet y De Armas, 2004). Esto sumado a una presencia importante de los partidos tradicionales en los adultos mayores, genera una relación favorable al crecimiento continuo de la izquierda en Uruguay.

El efecto demográfico sobre el crecimiento de la izquierda no se trata de un movimiento de opinión coyuntural, debido a lo constante y conciso de su evolución: *“En un electorado dividido por edad, aún cuando nadie cambie de opinión, el mero pasaje del tiempo implica el crecimiento de los partidos que tienen mayor peso relativo entre los electores jóvenes. De esta forma, si el clivaje operaba con claridad desde 1971 y se mantenía operando a lo largo del tiempo, el EPFA debía crecer en forma regular incluso cuando ningún votante de los partidos fundacionales cambiara su manera de pensar”* (Aguiar; 2000). A pesar de que, esta resulta una hipótesis contundente, debe tomarse en cuenta que el FA ha realizado alianzas, ha incorporado a figuras de otros partidos y que además es evidente que existe el “cambio de voto”. Incorporar otras explicaciones para el crecimiento de la izquierda resulta necesario, pero no debe desconocerse el carácter central de esta explicación por lo menos hasta el año 2004.

La izquierda uruguaya además, presenta una característica que posibilita la entrada de nuevos votantes de manera más efectiva, su fraccionalización alta y la consecuente rotación del liderazgo de los sectores en todas las elecciones de la post dictadura hasta el año 2004. El Partido Comunista, Asamblea Uruguay, el Partido Socialista y el Movimiento de Participación Popular, se han alternado la mayoría dentro del FA, lo que permite percibir menores niveles de fidelidad para con los sectores y un mayor arraigo con el partido en sí. Esto es sumamente importante para el sistema político uruguayo puesto que, los jefes de las fracciones son agentes con gran notoriedad generando estructuras fuertes de liderazgo; la izquierda cumple a raja tabla con este fenómeno (Chasquetti, 2004). A su vez, los nuevos votantes tienen un abanico más amplio de opciones que van desde partidos de izquierda históricos a sectores más cercanos a la socialdemocracia.

Otro factor explicativo importante del voto es la ideología, para gran parte de la academia, los ciudadanos suelen votar a aquellos partidos que reflejan su identificación ideológica o a candidatos que cuentan con valores a los que se sienten más cercanos. En

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

este sentido, el crecimiento del Frente Amplio se debió entonces, a que éste optó por un corrimiento ideológico hacia el centro en los últimos 15 años, Lanzaro (2004), por ejemplo, sostiene que el Frente Amplio se ha “volcado a los uruguayos”. Esto implica asumir una ideología que conjugó liberalismo político con viejas concepciones batllistas que defienden al Estado. El Frente Amplio mantiene como bandera esencial el rol activo del Estado en la consolidación de su modelo de desarrollo y la participación política. En tal sentido, el acercamiento ideológico entre blancos y colorados favorece a la izquierda y lo legitima como único representante de las posturas más keynesianas afines a la concepción batllista (Lanzaro; 2004). Pero además, es importante destacar que ha creado símbolos propios, desde la bandera con los colores del pabellón del prócer Artigas, hasta la presencia del Gral. Seregni en todos los discursos de la fuerza política. Se ha construido así una identidad frenteamplista, una cultura que nutrió sus relatos con la proyección de la esperanza del cambio y en la defensa de las posturas más características de los uruguayos: *el Estado siempre tiene que estar presente*.

El Frente Amplio ha avanzado hacia el acompañamiento del pensar de la gran mayoría de los uruguayos y ha eliminado algunos puntos más radicales de su programa, como el no pago de la deuda externa y la reforma agraria más extendida (Yaffé, 2001). Pero sobre todo, a esto debe sumarse que desde mediados de siglo XX, el Uruguay ha sido invadido por un “pesimismo estructural” que se explica por la crisis del modelo de desarrollo y sus efectos en materia democrática y económica. En tal sentido, el éxito del FA radica en la captación de los uruguayos desconformes y críticos, y en la capacidad de ofrecerles un modelo más moderno socialmente aceptado (Luna, 2004).

5. LA VOLUNTAD *REAL* DE SER GOBIERNO. Las izquierdas y las acciones para lograr el éxito electoral

Después de exponer la evolución de los procesos electorales donde se presentaron el PT y el FA, y de mostrar algunas de las explicaciones más reconocidas para entender su crecimiento electoral, propongo en este capítulo examinar las tres variables y las respectivas dimensiones planteadas en mi hipótesis. Como señalo en la misma, considero relevante hacer hincapié en algunas acciones llevadas a cabo por los partidos de izquierda en las campañas electorales.

Los partidos progresistas han cambiado su accionar estratégico y se han dado cuenta que para pasar al segundo escalón de la competencia y acceder al poder hay que *actuar*. La respuesta legítima a esas acciones se basa en la necesidad de demostrar capacidades, destrezas y experiencia en materia económica, comunicacional y electoral. Para manifestar que podían manejar la economía de modo eficiente, las izquierdas debieron rodearse de profesionales y dar señales a los mercados y agentes económicos de la pertinencia de sus propuestas, ya sea: por la tecnicidad de éstas o porque eran similares a las que aplicaban los gobiernos anteriores.

En segundo lugar, debieron apelar a una comunicación más profesional, sobre todo en el caso de Brasil, donde la “mediatización” de la política está más extendida y donde los medios juegan un rol primordial en la decisión del voto. En el caso de Lula, una campaña publicitaria fuerte y bien dirigida era vital para su victoria. Para el caso uruguayo, esa dimensión parece ser bastante débil.

En tercer lugar, se tejieron alianzas de distintas fortalezas y compromisos. El FA optó por aglutinar en su coalición a casi toda la izquierda del sistema, mientras que el PT apostó más a la articulación política y al apoyo de sectores liberales y asociados al capital. En Brasil esta opción tiene que ver mucho con el engranaje institucional; las alianzas tienen que anticipar un respaldo en un Congreso en donde el partido del Presidente nunca llega ni al 20% de las bancas.

Insisto en que, estas tres variables son un aporte más a la discusión. La fortaleza de las explicaciones de la academia acerca del crecimiento electoral de la izquierda es

absolutamente indiscutible. Igualmente, considero que éste puede ser otro aporte a tomar en cuenta.

5.1. La izquierda y las señales de estabilidad macroeconómica

De las variables presentadas en este capítulo, me interesa destacar la que remite a las “*señales de estabilidad macroeconómica*” (SEM). Como expliqué en el marco metodológico, cuando hablo de SEM me refiero a: todas aquellas acciones que de alguna manera intentan repercutir positivamente en los agentes económicos y en sectores más reticentes al cambio. Léase, maniobras realizadas antes de la elección, a saber: designación de ministros de economía, acuerdos con organismos de crédito internacional, promesas del mantenimiento de ciertos lineamientos en materia de política fiscal y monetaria.

En los últimos años, hemos visto a grandes rasgos, que los gobiernos de izquierda son el fruto de dos situaciones distintas: los que asumen el poder en y como consecuencia de una profunda crisis política, económica y social o los que en un marco de estabilidad institucional, luego de una acumulación político electoral, acceden al poder en base a las alianzas más o menos fuertes que realizan. El PT y el FA se asemejan en el último aspecto. Sin embargo, los dos partidos debieron dar SEM y fueron elegidos después de crisis económicas fuertes en los dos países.

5.1 A) Las señales de estabilidad macroeconómica de Tabaré Vázquez

La crisis económica y financiera del invierno del 2002 fue la más dramática de la historia del país que se tenga registro. La recesión se instaló en 1999, a la par del estancamiento agrario. Sin embargo, la honda crisis no afectó las bases del sistema político. Por el contrario, la izquierda uruguaya política y social, evitó el conflicto con el Presidente Jorge Batlle e incluso en el momento de mayor caos institucional le habilitaron la gobernabilidad (Zibechi, 2002).

A comienzos de junio del año 2002, Tabaré Vázquez señalaba: *"La próxima elección se va a definir entre el caos y el orden. Entre el caos de los gobiernos de coalición o el orden de un proyecto de país con trabajo, con justicia social, un proyecto serio, responsable, capaz de ser llevado adelante"*. Y acotaba: *"Nosotros no apostamos a los estallidos, apostamos a la denuncia, a la oposición, a la movilización ordenada, no a la explosiva. Una manifestación ordenada es mucho más efectiva que el estallido social"*(Búsqueda, 4 de julio de 2002). Ese mismo mes, la izquierda se concentró en la interpelación parlamentaria del cuestionado ministro de Economía, y la central sindical convocó una marcha hacia el parlamento para apoyar la acción de los legisladores del Frente Amplio. Temiendo un desborde de los manifestantes, Tabaré Vázquez anunció que *"lo vamos a repudiar y vamos a hacer todo lo posible por evitarlo"*.

Estas fueron las primeras señales del comportamiento de la izquierda en el Uruguay y de cómo pensaban solucionar la crisis y plantarse en el escenario político electoral. Dos años después de estos hechos, la economía vivía un mejor momento y durante la campaña, Tabaré Vázquez propuso al presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en ese entonces Enrique Iglesias, como ministro de Economía de un gobierno de izquierda. Luego de las internas, los principales dirigentes de la izquierda emprendieron un viaje que los llevó, entre otros destinos a Washington, donde se entrevistaron con los máximos jefes del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, con el objetivo de calmar a los mercados y evitar sacudones como los que afrontó Brasil durante la campaña electoral que llevó a Lula a la presidencia. Vázquez le propuso a Iglesias el ministerio de Economía. Iglesias no aceptó aunque se mostró dispuesto a apoyar la gestión gubernamental en materia económica en un posible gobierno de izquierda (Zibechi, 2002).

En Washington, Vázquez anunció que su ministro de Economía sería entonces Astori, otrora adversario en la interna del FA. El anuncio fue recibido con satisfacción por los organismos financieros, que se mostraron receptivos para reestructurar la deuda externa del país, que ascendía al 110% del PBI en el año 2004. A su retorno a Montevideo, Astori se mostró agradecido a Iglesias: *"Es mi maestro. Lo conozco hace 45 años, porque a los 19 años fui alumno de él y nos une una vieja y muy rica amistad"*. Defendió al FMI, porque *"no impone recetas y analiza resultados esperados y su consistencia con el programa ofrecido"*, y destacó la preocupación tanto del Banco Mundial como del BID por "los temas

sociales". Sobre su futura gestión al frente de economía fue muy claro: *"En los problemas fundamentales del país, los márgenes no son muy amplios y que haya más de una solución ocurre en muy pocas ocasiones"*(Búsqueda, 22 de julio de 2004).

5.1 B) El PT y la fortaleza de un discurso “negociador” con el mercado

"Ninguém representa tanto a estabilidade como eu neste continente. Ninguém tem o apoio que eu tenho no movimento sindical, no movimento social e popular. A estabilidade estará garantida porque implementaremos uma política de conversação com todos os setores. Não vou governar só para quem tem a estrelinha do PT no peito. Será um governo para os 170 milhões de brasileiros" Lula en un discurso para la Fundación Getulio Vargas, abril de 2002.

A diferencia del caso uruguayo, Lula no designó directamente a su Ministro de Economía, sino que, en su campaña advirtió que Antonio Palocci sería, en caso de ser electo presidente, una figura destacada en el área económica. Palocci, tenía 42 años en ese momento, y había abandonado su cargo de Intendente de Ribeirao Preto para transformarse en uno de los principales asesores de Lula en la campaña. Como político, tuvo una trayectoria que fue fundamental para la victoria del PT, en cuanto a las “señales” que se le dieron al mercado. Como intendente, vendió el 49% de las acciones de la empresa estatal de telefonía de la ciudad, quebrando con ese tabú en el PT, y le otorgó la concesión a una empresa privada por 20 años del tratamiento de las instalaciones potabilizadoras de agua.

El desafío de demostrar capacidad para gobernar el país implicó un enfrentamiento estratégico de, por lo menos, dos atributos problemáticos en términos electorales, ambos asociados a la anterior imagen pública de Lula: su radicalidad y su poca experiencia para gobernar, sobre todo asociado a los prejuicios en cuanto a su formación y extracción social. Uno de estos enfrentamientos, fue fuertemente destacado en el período electoral. El crecimiento de la intención de voto al candidato del PT generó lo que en ese momento se llamo *“el efecto Lula en la economía”*; los mercados se mostraron preocupados por las posibles políticas económicas que llevaría a cabo un gobierno del PT y se produjo una caída de las bolsas y un aumento del riesgo país, que aunque importante, duro unos pocos meses.

La estrategia de Lula debió focalizar energías en calmar a los mercados con un discurso “económicamente aceptado y confiable”.

La fórmula “*Lulinha paz e amor*”, que ganó elogios incluso de FHC después de las elecciones, expresó y sintetizó este emprendimiento. El cambio de Lula y del PT, “*además de estar demostrando un largo proceso político, también significó una mayor inversión en el campo de la comunicación*” (Canelas Rubim, 2003). Una de las exigencias de Lula para volver a ser candidato fue justamente esta, tener el respaldo de una estructura comunicacional más profesionalizada que organizara mejor la campaña y le permitiera transmitir de forma efectiva todos los pasos en materia de señales de estabilidad.

5.2. La campaña política publicitaria en Brasil y Uruguay. Impactos desiguales

En Brasil, la campaña publicitaria tiene un impacto fundamental en los resultados electorales. La poca cercanía de los ciudadanos con los partidos políticos le otorga a la visión que estos tienen de la vida pública de los candidatos un carácter fundamental para decidir el voto. En el año 2002, los medios mostraron una cobertura de los hechos políticos más pluralista y profesional (Moreira, 2002). Además de las notas e investigaciones que los medios de comunicación realizan, en el caso brasilero, se destaca la existencia del “horario electoral gratuito”: una cadena de radio y televisión que se exhibe a las 13hs y a las 20:30hs cuya distribución de espacio se basa en la representación de los partidos en la Cámara de diputados (Canelas Rubim, 2003).

La campaña de Lula en las elecciones de 2002 fue la más profesional de todas las realizadas, contó con la maquinaria industrial audiovisual de Duda Mendonca y se caracterizó por apelar a la emoción, el cambio en el rumbo social y la estabilidad de la economía.

“Fueron muchos, con seguridad, los factores que contribuyeron para la victoria de Lula, tanto generales como específicos. La crisis del modelo neoliberal, las fracturas del bloque dominante, la pertinencia de la alternativa programática, nuestras alianzas sociales y partidarias, la elección del candidato a vicepresidente, la sintonía fina de Lula con el sentimiento popular, la admirable unidad del PT, la lucidez y el entusiasmo de la base, la

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

agilidad táctica de coordinación, la calidad de los programas de radio y TV, y muchos más...”, frase de Dulci, asesor principal de Lula al finalizar la campaña del 2002.

El cierre de las proposiciones impuesta por los medios, la convergencia de los discursos de los candidatos y los compromisos asumidos, en especial a la colaboración con el FMI, sin dudas, hicieron restringir mucho la interpretación de la realidad en las elecciones de 2002. Los compromisos asumidos por Lula – en documentos como “Carta ao Povo Brasileiro” y el “Compromiso com Soberanía, Emprego e Segurança do Povo Brasileiro” –, tuvieron un papel muy importante en la elección de ese año y fueron largamente exhibidas en su programa de TV y radio.

Lula debería especificar el dilema por la dominación de la competencia, por la atribución del reconocimiento público de la capacidad de gobernar el país, realizar los cambios, esbozar un itinerario nuevo y seguro que le diera una imagen de estadista. El esfuerzo de la campaña por demostrar que Lula tenía un programa cualificado y un equipo competente para poder gobernar, se exhibe en la presentación misma de su programa de gobierno en el horario electoral gratuito, donde se mostraba rodeado de especialistas, académicos e intelectuales que trabajan juntos y que actuaban como si fueran su futuro equipo de gobierno.

La construcción de la imagen de Lula fue, en verdad; un proceso largamente vivenciado, formulado, y construido, en términos políticos y de medios, acelerado en los últimos años de la experiencia política y administrativa del partido, y por el liderazgo del grupo hegemónico del PT. Al tener presente la imagen de un Lula conciliador, sustentado en su pasado y trayectoria, la campaña *petista*, apoyada en la crisis socioeconómica creciente, posicionó a Lula, al otrora obrero metalúrgico, como el candidato más preciso y pertinente. La palabra “crisis” aparece como una cuestión vital en dicha campaña. En este contexto el Lula negociador, lo posicionó como el candidato de privilegio, dotándolo de la posibilidad simbólica de liderar el proceso de reconstrucción de las alternativas para el país.

“Lula conseguiu, nesta campanha, algo quase inacreditavel: em sua quarta campanha presidencial, sendo supostamente o mais previsível e “batido” dos candidatos, constituiu-se na grande novidade da disputa. E o que é fundamental: mantendo-se

rigorosamente fiel a si mesmo e aos compromisos históricos. Com ousadía e humildade, soube separar-se, tgrascender-se, tornando-se uma enorme e positiva surpresa para toda a sociedade brasileira, inclusive para a parcela que ja o apoiava. Arrisco-me a dizer, que ate nós petistas, fomos surpreendidos como suas novas artes” Dulci (2002).

El caso uruguayo, no vivencia esta experiencia por dos motivos fundamentales: el primero, Uruguay no cuenta con un horario electoral gratuito extendido en la televisión; y en segundo lugar, las evoluciones de las intenciones de voto tienen que ver con una afinidad más partidaria que personalista. Por lo tanto, esta variable no es pertinente para explicar la evolución electoral del FA.

No obstante, pueden encontrarse algunas características de la campaña política del FA que se asemejan a la realizada por Lula en 2002. En primer lugar un discurso que combinó la esperanza con el cambio en orden. Una apelación que trataba de convencer a los votantes, de que la izquierda era la única alternativa, pero que los efectos de su gobierno tardarían algún tiempo en llegar. La campaña de la oposición al Frente Amplio tuvo picos más violentos, fundamentalmente cuando desde filas coloradas se optó por una campaña más agresiva contra el sector de los Tupamaros, otrora movimiento de izquierda armado que tuvo actuación en las décadas de los ‘60 y ‘70. Sin embargo, la izquierda mantuvo un discurso tranquilo y conciliador. En segundo lugar, se apeló constantemente a la emoción; la muerte de Seregni ese año generó un microclima particular en los frenteamplistas, así como también la elocuente posibilidad de vencer, que fueron la base de una campaña repleta de imágenes y símbolos.

5.3.A) Las alianzas “excéntricas” del PT para las elecciones del 2002

Las elecciones de octubre de 2002, eran para Lula y el PT, la cuarta elección para presidente que se presentaba de manera consecutiva. Las condiciones de oferta electoral y los antecedentes del gobierno de FHC en materia económica, eran altamente favorables para la victoria de la izquierda. Sin embargo, como puede observarse en la tabla 3, recién en agosto de ese año, Lula logra crecer en las encuestas y mantenerse estable en la intención de voto. Estas inestabilidades típicas de los procesos electorales brasileños llevaron a Lula a tejer una alianza bastante distinta a las que realizó anteriormente.

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

En las tres instancias electorales anteriores el PT sólo se había aliado con partidos de izquierda: el PC do B que lo acompaña desde siempre, el PDT de Brizola que en ese año lo abandona para apoyar la candidatura de Ciro Gomes del PPS, y otros partidos menores más radicales. Para 2002, Lula formaliza una alianza con el PL (Partido Liberal), un pequeño partido de derecha, que tiene presencia mínima en casi todo los estados, pero que sin embargo, demostraba la actitud “acapáralo todo” del candidato. José Alencar, un poderoso empresario del triángulo *Mineiro* afiliado al PL, es postulado como candidato a la Vicepresidencia, lo que le permitió a Lula tener el respaldo de amplios sectores empresariales.

Además del apoyo de este partido, Lula se reunió con líderes de iglesias, cámaras empresariales de todo tipo, líderes de opinión, personalidades de la cultura, y por supuesto con las bases sindicales, obteniendo un apoyo social extraordinario. El PT sabía que esta era una elección en la que no podía perder. Las alianzas, sin embargo, se dan en términos de apoyo al candidato y no se sustenta en una coalición partidaria ni con un programa político común como veremos en el caso uruguayo.

5.3. B) La alianza con el Nuevo Espacio. Toda la izquierda en el Frente Amplio

En setiembre de 2001, dos años después de la derrota en la segunda vuelta frente a Jorge Batlle y habiendo conseguido solo mantener la Intendencia de Montevideo, el Frente Amplio en su IV Congreso “Tota Quinteros” advirtió que *“para ganar las elecciones y luego gobernar a través de los importantes cambios en la política económica y social que requerirá la implementación del proyecto alternativo será necesario acumular fuerzas en lo social, en lo electoral y en lo político”*, señalando además que *“el Frente Amplio y el Encuentro Progresista han estado y están abiertos a conjuntar esfuerzos con otras fuerzas que persigan los mismos objetivos, sobre la base de acuerdos programáticos concretos e instrumentos que permitan votar juntos a quienes piensan igual”* (Documento de creación de la Nueva Mayoría, FA 2002).

En octubre del mismo año, el V Congreso Federal del Nuevo Espacio se pronunció por *“iniciar un diálogo con otras fuerzas políticas a fin de analizar las posibilidades de*

conformar una nueva mayoría política en el país”, reafirmando la aspiración de concretar “nuestra visión de una sociedad en que se hayan superado las barreras impuestas por la pobreza, la exclusión social y la falta de oportunidades”, para alcanzar el objetivo de “un Uruguay integrado socialmente, con garantías y oportunidades para todos”.

Como fruto de ese proceso, el 19 de diciembre de 2002 el Encuentro Progresista Frente Amplio y el Nuevo Espacio suscribieron en el Palacio Legislativo, un acuerdo marco en el que expresaron que *“ha llegado el momento de que una nueva mayoría política, con otra orientación, otras propuestas, otros responsables y otras energías, se haga cargo de la tarea de reconstrucción imprescindible para superar la honda crisis que nos afecta y para conducir a nuestro país y a nuestro pueblo a un destino mejor”*. En atención a ello y como *“primer paso de un proceso dirigido a culminar en la alternancia democrática en las elecciones del último domingo del mes de octubre de 2004”*, el documento marco contiene 21 compromisos, considerados las bases fundamentales de la propuesta programática común. Esta alianza permite que toda la izquierda del sistema político uruguayo compita bajo el mismo lema. Las diferencias con las alianzas realizadas en Brasil son notorias, no sólo por el tiempo que significaron sino por el compromiso programático significativo destacado para el caso del Encuentro Progresista Frente Amplio Nueva Mayoría.

6. CONCLUSIONES

Brasil transita hoy el final del segundo gobierno de Lula, mientras que, Tabaré Vázquez le traspasará el mando a José Mujica para iniciar el segundo período del Frente Amplio este año. Desde los procesos electorales que posibilitaron el triunfo de la izquierda hasta hoy, se ha transitado por diversos acontecimientos en materia política, Brasil se consolida como una potencia mundial basada en su exitosa política diplomática y Uruguay sigue manteniéndose como referencia democrática en el continente.

En esta investigación, se demostró claramente que los dos países comparados presentan diferencias importantes en su engranaje institucional, en el peso que los partidos políticos tienen para representar los intereses de los ciudadanos y en la configuración del sistema de partidos. Sin embargo, el PT y el FA tienen una historia similar, unas propuestas programáticas parecidas y un contexto de llegada al poder separado en el tiempo tan sólo por dos años. A pesar de ello, el itinerario de su arribo al gobierno tiene componentes distintos. En el PT se destaca el esfuerzo por construir un proyecto nacional frente a una política altamente personalista sostenida en un sistema electoral que premia el voto al individuo, así como también, la construcción de una alianza más representativa de la diversidad brasileña. El FA, por su parte, se presentó en 1971 como el partido desafiante y articuló con otros sectores de la izquierda social una gran alianza de izquierda que es hasta hoy, un ejemplo único en América Latina.

Con respecto a mi hipótesis guía que hacía principal hincapié en la importancia que para la victoria de la izquierda tuvieron las: *alianzas con otros partidos o sectores políticos, el reconocimiento de la importancia de la propaganda política y las señales de estabilidad macroeconómica*; considero relevante hacer algunas consideraciones.

Las *alianzas con otros partidos o sectores políticos* parece ser fundamental para la victoria del PT y el FA, y aparece como una variable muy fuerte en esta hipótesis. Empero, el peso y la configuración de los acuerdos es bastante diferente. En el caso uruguayo, la izquierda experimentó una alianza más sólida, basada en el acuerdo programático con otros sectores de izquierda, en la captación de figuras de partidos tradicionales para la creación de nuevos grupos políticos y en la incorporación de individualidades blancas y coloradas en

fraccionas ya existentes. En Brasil, Lula consolidó una coalición integrada por sectores provenientes de todo el espectro ideológico, el PT abolió alguno de sus prejuicios y terminó aliado al PL, un pequeño partido conservador y católico que finalmente concedió a su principal figura para el cargo de Vicepresidente. Sin embargo, los cambios ideológicos del PT no parecen haber sido fuertes en ese año, más bien las alianzas fueron de carácter electoral y estratégico, pensando en la futura composición del legislativo, donde el PT daba el primer puntapié para lograr una mayoría en un Parlamento altamente fragmentado.

En cuanto al *reconocimiento de la importancia de la propaganda política* como una herramienta esencial para lograr una mejor comunicación con los votantes, parece existir una clara diferencia en cuanto al rol que jugó la misma en las primeras campañas electorales del siglo XXI en Brasil y Uruguay. Mientras el PT utilizó todos los medios de comunicación para exponer sus programas y las nuevas “armas” del candidato, el FA tendió a repetir viejas formas de propaganda apelando al discurso de la esperanza, la tradición frenteamplista y la tranquilidad con la que el país viviría el cambio. Sin duda, el grado de institucionalización de los distintos sistemas políticos, jugó un papel transcendental. En Brasil, la comunicación es esencial y cada vez más relevante para entender un resultado electoral, mientras que en Uruguay, la cultura política y la importancia de los partidos hacen que buenas campañas no necesariamente repercutan en materia electoral. Sin embargo, las estrategias comunicacionales han servido de freno para determinados *clichés* de los medios masivos, qué con una estrategia exitosa, el PT ha sabido zanjar, mientras el FA sigue apelando a la improvisación en la comunicación política.

Con respecto a las señales de estabilidad macroeconómica, el punto débil es que es discutible quizás, si estas acciones son tendientes a adelantar un futuro gobierno, es decir, a enfrentar problemas que tienen que ver con un gobierno que es casi seguro de obtener. De hecho, las encuestas mostraba en los dos casos, que esa posibilidad era bastante cercana. O si es en sí misma una estrategia para obtener votos. En el caso uruguayo, analizando las encuestas, se visualiza en la evolución de intención de voto de todo el 2004 que no hubo ningún cambio, ya en el caso de Brasil, Lula debió fortalecer su imagen como defensa al “efecto Lula”.

Además dentro de esas *señales de estabilidad macroeconómica*, hay distintos niveles de compromiso. Se destacan la designación de ministros en la campaña electoral,

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

los preacuerdos con organismos internacionales de crédito y el mantenimiento de determinadas líneas programáticas. En cuanto a los posibles ministros de economía, en los dos casos analizados, se seleccionaron políticos que además de pertenecer al partido del presidenciable, tuvieran una formación técnica y una visión “moderna” de la economía. Después están los preacuerdos con el FMI y el Banco Mundial (BM) y el mantenimiento de ciertas políticas económicas, que no están necesariamente relacionadas con un corrimiento ideológico, más bien se sostiene un discurso que apuesta a las reformas, pero dentro de determinadas políticas que no tienen que ver con ser de izquierda o de derecha. De hecho, una baja inflación, el superávit comercial, la llegada de inversiones, un gasto público ordenado, son acciones que permiten generar trabajo y riqueza y por ende, un contexto favorable para realizar cambios. Este discurso se repite en los dos casos, pero parece que el *por qué* es bastante diferente. Resulta evidente, que estas acciones demuestran un esfuerzo de las izquierdas por llegar al gobierno y dejar el papel de testigo y oposición en el sistema político.

BIBLIOGRAFÍA

ABRANCHES S. y otros (1998): “A Construção da democracia na América Latina. Estabilidae Democrática, procesos eleitorais, cidadanía e cultura política.”. UFRGS, Porto Alegre.

AGUIAR, César (1984): “Elecciones y partidos”. Servicio de Documentación en Ciencias Sociales, ficha N° 251. Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

AMORIN NETO O. (1994): “Formação de gabinetes presidenciais no Brasil: Coalicao versus Coptacao”. Nova Economia, Belo Horizonte.

AUTORES VARIOS (1999): “Uruguay después del balotaje. El impacto de la reforma y el nuevo escenario político”. Colección Aportes. Editorial Cauce, Montevideo.

BOBBIO, Norberto (1995). “Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política”. Editorial Taurus, Madrid.

BUQUET Daniel y DE ARMAS Gustavo (2004): “La evolución electoral de la izquierda: crecimiento y moderación ideológica”, en Lanzaro Jorge, “La izquierda uruguaya: entre la oposición y el gobierno”, EBO, ICP, Montevideo.

BUQUET, Daniel; CHASQUETTI, Daniel y MORAES, Juan Andrés (1998): “Fragmentación, política y gobierno en Uruguay: ¿un enfermo imaginario?”. Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República – Comisión Sectorial de Investigación Científica, Montevideo.

CANELAS RUBIM, A. (2002): “Cultura e Política na Eleicao de 2002: As estrategias de Lula Presidente”. Rio de Janeiro.

CARRERAO, Y. (2004): “A Eleicao presidencial de 2002: Uma analise preliminar do processo e dos resultados eleitorais”. Rev Sociología Política, Curitiba.

CHASQUETTI, Daniel (1998): “Compartiendo el gobierno: multipartidismo y coaliciones en Uruguay 1971-1996”. En Revista Uruguaya de Ciencia Política, N° 10, pp. 25-45. Fondo de Cultura Universitaria, Instituto de Ciencia Política, Montevideo.

DE SOUZA C., y D´alva M. (2004): “Partidos políticos, preferência partidária e decisão eleitoral no Brasil (1989/2002)”, IUPERJ, www.iuperj.br.

DOWS, A. (1973): “Teoría económica de la democracia”, Aguiar, Madrid.

DULCI, L (2003): “Mudanca desde o inicio”. Teoría e Debate, Sao Paulo.

GONZÁLEZ, Luis Eduardo (1993): “Estructuras políticas y Democracia en Uruguay”, FCU, Montevideo.

GONZÁLEZ, Luis Eduardo (et. al.) (1999): “Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio”, FCU-UCUDAL, Bank Boston., Montevideo

CAMBIO DE DIRECCIÓN: ITINERARIO DE LA IZQUIERDA AL GOBIERNO

Análisis comparado de los procesos electorales que posibilitaron el triunfo del Partido de los Trabajadores en Brasil y del Frente Amplio en Uruguay

GONZÁLEZ, L. E. y Queirolo R. (2000): “Las elecciones nacionales del 2004, posibles escenarios”, en “Elecciones 1999/2000”, EBO, ICP, Montevideo.

JARDIM C. R., y Marengo A. (org) (2002): “Partidos no Cone Sul, novos ângulos de pesquisa”, UFRGS, Fundação Konrad Adenauer.

“La Democracia en América Latina, Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos”, en www.democracia.undp.org.

LANZARO, Jorge (Coordinador) (2001): “La ‘segunda’ transición en el Uruguay. Gobierno y partidos en un tiempo de reformas”.CSIC, Instituto de Ciencia Política, Fondo de Cultura Universitaria, Montevideo.

LANZARO, Jorge Coord. (2004): La izquierda uruguaya: entre la oposición y el gobierno”, EBO, ICP, Montevideo.

LEVY B. (2002): “Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano”. Clacso, Buenos Aires.

MOREIRA C. (2002): “Lula. A opção mais que o voto”. Garamond, Rio de Janeiro.

MOREIRA, C. (2004): “Final de Juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda”. Ediciones Trilce, Montevideo.

MOREIRA, Constanza (2000): “La izquierda en Uruguay y Brasil, cultura política y desarrollo político partidario”, en Mallo S. y Moreira C. (comp.): “La Larga Espera: itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay”, EBO, Montevideo.

MOREIRA C. Y Borsani H. (2002): “Eleições e realinhamentos partidários no Cone Sul”, paper, Rio de Janeiro.

MIGUEL, Luis F. (2004): “A eleição visible; a Rede Globo descobriu a política em 2002”. Revista Dados, Rio de Janeiro.

NOHLEN, Dieter (1993): “Sistemas electorales en América Latina. Debate sobre Reforma Electoral”, Fundación Frederich Ebert, Lima.

“O novo PT”, ISTOE, 10/08/03.

SARTORI, Giovanni (1976): “Partidos y Sistemas de Partidos”, Cambridge University Press, Nueva York.

SCHIMT, R. (2001): “Elecciones y Escenario Político”; Revista Nueva Sociedad, Caracas.

SERNA, Miguel (2002): Las democracias de los años noventa y las izquierdas latinoamericanas: Argentina, Brasil y Uruguay, Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas.

SINGER, André (2000): “Izquierda y Derecha en el Electorado Brasileño. La identificación ideológica en las disputas presidenciales de 1989 y 1994.”, Editora da Universidade de Sao Paulo-CLACSO, Sao Paulo.

TADEU B. (2001): “Verso, reverso, transverso: el PT y la democracia en Brasil”; en Mallo S. y Moreira C. (comp.): “La Larga Espera: itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay”, EBO, Montevideo

YAFEE, Jaime (1999): “La tradicionalización del Frente Amplio (1984-1999)”. Monografía Final de la Licenciatura en Ciencia Política. Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

ZIBECHI, R. (2004): “Una Izquierda para la Estabilidad”. ALAI, Montevideo.

Prensa:

“Brasileiro sem complexo de inferioridade”. Folha de Sao Paulo, 7 de enero 2003.

“Lulinha paz e amor”. Folha de Sao Paulo, 20 de diciembre del 2002.

“Lula propoe fundo contra a fome no mundo”. Folha de Sao Paulo, 1 de enero 2002.

“Mudanca e a palavra chave”. Folha de Sao Paulo, 14 de enero 2003.

“Viuvras da esquerda sao risco para Lula”. Folha de Sao Paulo, 5 de enero 2003.

Semanario Brecha, 5 de julio de 2002

Semanario Búsqueda, 10 de enero de 2002.

Búsqueda, 21 de marzo de 2004

Búsqueda, 11 de abril y 2 de mayo de 2002

Web:

www.pt.org.br

www.frenteamplo.org.uy

www.datafolha.com.br

www.factum.com.uy

www.psdb.org.br

www.espectador.com

www.folha.com.br

www.iuperj.br